

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



LIMITADO

E/CN.12/918

16 de noviembre de 1971

ORIGINAL: ESPAÑOL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

TENDENCIAS Y ESTRUCTURAS DE LA ECONOMIA ARGENTINA
EN EL ULTIMO DECENIO

71-9-2580

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
1. Dinamismo y estabilidad	1
2. Cambios estructurales	3
3. La proyección social del desarrollo	4
4. El sector externo	6
I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD	9
1. Producto global, demanda interna y externa	9
2. Población y producto por habitante	11
3. Evolución sectorial del producto	11
4. Evolución de los precios	12
II. CAMBIOS ESTRUCTURALES	14
1. Evolución de la estructura del producto y del empleo	14
2. Variaciones en la productividad por sectores y estratos ..	17
3. Composición del sector manufacturero	21
4. La evolución del gobierno general	23
5. Tendencias de la inversión y del ahorro	25
6. Los coeficientes de exportación y de importación	26
III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO	28
1. Situación y cambios en el consumo, la nutrición, la salud, la educación y la vivienda	28
2. El problema del empleo	34
3. La distribución del ingreso en la Argentina	35
IV. EL SECTOR EXTERNO	44
1. Dinamismo y estabilidad	44
2. Cambios estructurales	46
3. Vulnerabilidad y dependencia externas	52

INTRODUCCION

El presente documento es una aplicación a la economía argentina, del esquema adoptado en un análisis reciente del desarrollo latinoamericano en el último decenio.^{1/}

1. Dinamismo y estabilidad

Característica sobresaliente de la economía argentina en el decenio de 1960 fue su escaso dinamismo.

Aunque su tasa de crecimiento (3.9 %) fue un poco superior a la del decenio anterior, no fue suficiente para mejorar la posición relativa de la economía, pues otras economías de considerable peso regional, como las de Brasil y México, crecieron a una tasa sostenidamente alta.

Esta falta de empuje contrasta con el elevado coeficiente de capitalización (más de un 22 %) mantenido por la economía en el período. No es fácil explicar esta aparente contradicción, en vista del mejoramiento relativo de la demanda externa en el decenio (especialmente en lo que respecta a los precios internacionales de los productos exportables). Seguramente no es ajena a estos resultados la notable inestabilidad que registró el crecimiento de los principales agregados económicos. En particular en la primera mitad del decenio, hubo auges y recesos bienales, que se sucedieron alternadamente cada vez con menor intensidad hasta desaparecer en la última etapa del período, cuando el proceso reasumió un dinamismo algo más sostenido.

En efecto, después del agudo receso de 1959, el producto global recuperó su ritmo ascendente durante los años 1960 y 1961 (con tasas anuales de crecimiento superiores al 7 %) en respuesta, principalmente, a una fuerte actividad inversora apoyada en un importante aporte de ahorros externos. La recesión del bienio siguiente, se tradujo en tasas negativas de crecimiento, vinculadas a un aflojamiento de la demanda interna y, particularmente, del ritmo de formación de capital. La notable recuperación de 1964 y 1965 (con tasas superiores al 8 %) se basó principalmente en la

1/ CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1970 (E/CN.12/868), Segunda Parte (en prensa).

reactivación del consumo privado y la inversión total. El bienio siguiente se caracterizó nuevamente por una pérdida de impulso, aunque de menor intensidad, pues estuvo formado por un año de estancamiento y otro de moderado crecimiento, nuevamente en respuesta a las fluctuaciones de la demanda interna. Finalmente en el último trienio se logró mantener un ritmo más sostenido de crecimiento del producto global y de la demanda interna.

Las variaciones de la demanda externa tuvieron una evolución más irregular, que no fue paralela a los movimientos descritos y dio lugar a una tasa anual de crecimiento de 3.6 % para el decenio.

Las fluctuaciones anteriores explican en parte el lento crecimiento de la demanda interna (4.1 %) que ha mostrado alta sensibilidad a ciertas políticas de estabilización, entre las que destacan algunas practicadas durante el primer quinquenio. Por el poco éxito logrado con esas políticas, las oscilaciones se vieron acompañadas por un proceso inflacionario bastante intenso que, sobre todo en la primera parte del decenio, tendió a agudizarse precisamente en las etapas recesivas del proceso económico.

En general, los cambios de signo en la orientación de la política económica aparecen como un factor explicativo esencial de la evolución de estos agregados en el decenio.

En cuanto a la evolución sectorial del producto, la actividad industrial y de servicios básicos suministró el impulso principal con un ritmo de crecimiento de 5.3 %, especialmente a través de la expansión en los rubros de petróleo y energía, en la industria automovilística, y otras ramas dinámicas cuyo peso relativo aumentó. Las fluctuaciones del sector agropecuario fueron más irregulares y estuvieron asociadas a factores climáticos y a variaciones en las existencias pecuarias, que en conjunto, determinaron una baja tasa de crecimiento para el sector (2.2 % anual) para el decenio.

Finalmente la lenta evolución demográfica del período, (una tasa anual inferior a 2 %) se sumó a las tendencias anteriores y favoreció el crecimiento del ya alto producto por habitante que bordea los mil dólares anuales. Asimismo, el desaceleramiento en el ritmo de urbanización se explica por los altos niveles alcanzados con anterioridad. Cabe señalar que el comportamiento de estos indicadores supone una situación demográfica más propia de las economías maduras que de los países en desarrollo.

2. Cambios estructurales

Un conjunto de características comunes acompaña casi siempre el proceso de desarrollo económico y contribuye a formar su perfil estructural. Para la Argentina, se han mencionado ya indicadores como el grado de urbanización, la tasa de crecimiento demográfico y el producto por habitante, que son puntos de referencia suficientes para caracterizar la posición de la Argentina en el contexto regional.

Otros índices tienden a comprobar la madurez relativa que ha alcanzado la economía argentina en la región. Así, la participación del sector agropecuario en el producto global, que era ya relativamente baja, disminuyó hasta apenas superar el 15 %. Paralelamente el producto generado en la industria y los servicios básicos se elevó hasta representar más de la mitad del producto global total. La participación del sector de los servicios ha experimentado una moderada reducción, y representa un tercio del producto global. Sin embargo, en la Argentina se da también la heterogeneidad de estructuras productivas que caracteriza a los países latinoamericanos, a juzgar por las marcadas y crecientes diferencias de productividad entre sectores y ramas de actividad económica.

En cuanto a la composición del empleo, se advierte una disminución porcentual en la participación de los sectores agropecuario, e industrial y de servicios básicos, que se contrapesa con un incremento paralelo en el sector terciario. Para 1969 estas participaciones fueron respectivamente de 15.6 %, 36.9 % y 47.5 %.

La conjunción de estas tendencias explica la distinta evolución de las productividades sectoriales ya que algunas actividades terciarias cumplen una función absorbente de fuerza de trabajo excedentario. Sin embargo, en las actividades productoras de bienes, el perfil estructural ha tendido a volverse más homogéneo, (incluso el sector agropecuario), exceptuándose sólo la rama de la construcción.

/La evolución

La evolución de la importancia relativa de los distintos subsectores industriales se ciñe a las pautas históricas dadas en economías más maduras, ya que la cuota de las industrias tradicionales muestra una reducción importante en favor de las industrias metalmecánicas y se mantiene más o menos constante la importancia de las industrias intermedias. En 1969, la participación de cada una de ellas fue respectivamente de 39.8 %, 36.2 % y 24.0 %.

Asimismo cabe destacar la creciente importancia del sector público en la actividad económica. En el decenio no sólo aumentó la participación de los gastos totales del gobierno en el producto global (de 20.3 % a 27 %), sino que también subió (de 23.8 % a 37.1 %) la proporción de la inversión pública en la formación total de capital. Los ingresos tributarios perdieron importancia en el total de los ingresos corrientes, lo que se atribuye en buena medida a la inelasticidad de los principales tributos internos, pero crecieron más rápidamente que el producto global, al aumentar, en el segundo quinquenio la carga tributaria, por la aplicación de impuestos transitorios de emergencia, cuyo producto se destina a fines específicos.

Por último, aparte el elevado coeficiente de inversiones que se mantuvo en el decenio, cabe señalar que los coeficientes de importación (10 %) y exportación (11.7 %) registraron un bajo nivel, característica que la Argentina comparte con los países de mayor peso relativo en la economía regional.

3. La proyección social del desarrollo

Al grado de desarrollo económico relativamente alto de la Argentina dentro de la región, le corresponden algunos índices igualmente favorables - en términos globales al menos - de la proyección social de este proceso.

En el ámbito latinoamericano, la Argentina presenta los más altos niveles de consumo por habitante, (676.5 dólares anuales) que se mantienen igualmente satisfactorios cuando se discrimina entre sus componentes más importantes. Así en materia de nutrición, las moderadas disminuciones experimentadas en el consumo de calorías y proteínas, no influyen mayormente en los elevados niveles que se habían alcanzado antes. Otro tanto puede decirse con respecto a la salud, con una esperanza de vida al nacer muy alta (67 años) y uno de los más bajos índices de mortalidad infantil (3.7 por mil). Influyen naturalmente en estos resultados la gran disponibilidad de médicos y servicios asistenciales por habitante. /En la

En la enseñanza primaria, los insatisfactorios niveles de retención (58.3 %) se contraponen a los grados bastante altos de incorporación (92.6 %). Estos índices tienen especial significación por tener el ciclo primario determinante influencia en la distribución de las oportunidades educacionales posteriores. Las tasas de deserción alcanzan también valores excesivamente altos en la enseñanza media y superior.

Por su parte, el problema habitacional - que se agudiza en los grandes centros urbanos - se manifiesta en un déficit de viviendas que afecta aproximadamente a dos millones de familias. No parece cercana la solución pues la tasa de construcción de viviendas sólo supera ligeramente la de expansión demográfica.

Los valores medios señalados encubren grandes dispersiones si se descomponen por regiones o estratos socioeconómicos. En general, las provincias más pobres, ubicadas al norte del país, sufren graves carencias en materia de nutrición y servicios asistenciales. La población de la Capital Federal y de toda la zona pampeana es la que presenta condiciones más satisfactorias en estos aspectos.

En la educación se advierten las mismas disparidades, pues hay una alta correlación negativa entre tasas de escolaridad y los porcentajes de población rural en cada provincia. La zona Norte vuelve a presentar las insuficiencias más notorias, que se traducen en altísimas tasas de deserción escolar primaria (alrededor del 70 % para Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero). Las familias de trabajadores rurales no calificados son las más afectadas por esta situación. Además, la condición socioeconómica constituye un importante factor de acceso a la enseñanza media que, por otra parte, no cubre adecuadamente todas las zonas del país.

Las zonas de mayor concentración demográfica son las que presentan los más agudos problemas habitacionales, asociados con la proliferación de poblaciones de emergencia, sobre todo en los principales centros urbanos.

Los niveles globales de desempleo parecen relativamente moderados, con excepción de algunas localidades - la de Tucumán, por ejemplo - en que se plantean problemas especiales. Los reducidos porcentajes de población activa (alrededor de 5 %) incorporada a los estratos "primitivos" de la

/economía hacen

economía hacen suponer una situación relativamente favorable en materia de subempleo; sin embargo, la baja y decreciente productividad del sector terciario sin duda encubre importantes proporciones de desempleo disfrazado.

Los desniveles en la distribución del ingreso son menos pronunciados que en el resto de la región, aunque los ingresos alcanzan valores absolutos muy altos en los estratos superiores. Al comparar los ingresos de asalariados y grupos empresariales, se advierte que, en el primer quinquenio, continuó la tendencia al deterioro en la participación de los sueldos y salarios en el producto global, pero que ésta fue contrarrestada en parte en el segundo quinquenio, a consecuencia, entre otras cosas, de un alza en el salario real por efecto de un incremento en las prestaciones sociales.

En cuanto a la distribución regional del ingreso, los antecedentes disponibles confirman las apreciaciones formuladas en materia de consumo, salud y educación, pues es bajo el producto por habitante en el norte y tiende a elevarse en la zona sur y pampeana.

4. El sector externo

La producción exportable argentina cuenta con un importante y creciente mercado interno que, junto con el menguado incremento de la producción agropecuaria, contribuyen a explicar el moderado crecimiento en el valor de las exportaciones (4.4 %) a lo largo del decenio (inferior en más de un punto al promedio regional), a pesar de la evolución relativamente favorable de los precios internacionales. Sin embargo, en comparación con el decenio anterior, ha habido una significativa mejoría tanto del valor como del volumen físico.

Las exportaciones crecieron más en valores corrientes (4.4 %), que en volumen físico (3.7 %), aunque en ambos casos disminuyó su ritmo en el segundo quinquenio. Siendo así, Argentina no pudo mantener su participación en las exportaciones mundiales de carne y cereales.

Las importaciones también crecieron a un ritmo inferior en más de dos puntos al regional, con niveles más altos en valor (3.4 %) que en volumen físico (3.1 %). En ambos casos, se aceleró su ritmo en el segundo quinquenio, sobre todo en valores corrientes. La conjunción de estas

/tendencias determinó

tendencias determinó un crecimiento en el poder de compra de las exportaciones (4.2 %), que se reflejó en los saldos positivos de la balanza comercial. Sin embargo, los marcados altibajos de las importaciones responden en buena medida a los desequilibrios en cuenta corriente (cuyas causas se analizan más adelante) que aconsejaron implantar medidas de control de las importaciones (sobre todo en el quinquenio 1962-1967).

En la estructura de las exportaciones argentinas se advierten las dos tendencias básicas que se han dado en toda la región: decreciente importancia de los principales productos exportables y la mayor participación de las manufacturas, renglones que para 1968 alcanzaron valores de 44.7 % y 12 % respectivamente.

El avance en la sustitución de importaciones se manifestó no sólo en la bajísima participación (menos del 10 %) de los bienes de consumo, sino también en la disminución de importancia relativa de los combustibles en el total de productos intermedios importados. En cuanto a los bienes de capital, el fuerte proceso de renovación de equipos industriales del período 1960-1963 determinó un alza importante en su participación, que luego declinó en forma marcada en el segundo quinquenio.

En la evolución de las corrientes comerciales por lugar de origen y destino, se advierte una disminución de las adquisiciones británicas, compensada por el incremento de las exportaciones al área latinoamericana por una parte, y a la Comunidad Económica Europea (aunque en menor medida) por la otra. En cambio, se acentuó el déficit comercial con los Estados Unidos, a consecuencia de un aumento de las importaciones con ese origen, tendencia, por lo demás, que también se da en el orden regional.

A pesar del superávit comercial, la mayor salida neta al exterior por concepto de utilidades e intereses generó desequilibrios en la cuenta corriente, fruto del desmesurado crecimiento de la deuda externa argentina (que se ha quintuplicado en los últimos veinte años). En efecto, a los compromisos con organismos internacionales de crédito, se suman obligaciones contraídas con Estados Unidos, Italia, el Reino Unido y otros países.

/En lo

En lo que toca al financiamiento externo, destaca la gran disminución de la afluencia de capitales autónomos en el segundo quinquenio. La inversión directa extranjera, en el primer quinquenio, se concentró en tres renglones: química y petroquímica, laminación, y automotores (a los que cabe agregar la actividad petrolera que fue objeto de negociaciones oficiales especiales). Alcanzó altos niveles la reinversión de utilidades, especialmente por parte de los inversionistas de Estados Unidos. Las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba absorbieron más del 90 % (excluida la inversión en petróleo) de las inversiones que ingresaron en 1958-1965.

Estimaciones aproximadas permiten calcular que para 1967, de la facturación correspondiente a las cincuenta empresas más grandes que operan en el mercado interno, alrededor de la mitad correspondió a ventas de empresas extranjeras y algo más de un 20 % a unidades pertenecientes a capitales norteamericanos.

I. DINAMISMO Y ESTABILIDAD

1. Producto global, demanda interna y externa

En el período 1959-1969, el producto global argentino creció a una tasa de 3.9 %, ubicándose para el decenio un punto y medio por debajo del promedio regional que fue de 5.4 %. A su vez, la tasa anual de 4.1 % a que creció la demanda interna argentina durante el mismo período, es una de las más bajas experimentadas en la región, siendo inferior en más de un punto al promedio latinoamericano. Otro tanto sucede con la demanda externa (medida por el comportamiento de las exportaciones), cuya tasa anual de 3.6 % está casi un punto por debajo de la regional. Sin embargo, el ritmo de crecimiento del producto global experimentó un aceleramiento, al subir de 3.4 % en el quinquenio 1959-1964 a 4.5 % en el siguiente. (Véase el cuadro 1.)

Tras el receso de 1959, el primer quinquenio aquí analizado se inició con un bienio expansivo que respondió al estímulo de las inversiones directas en la industria automotriz y el petróleo (asociado a una importante captación de ahorros externos). Posteriormente la aplicación de un plan estabilizador se tradujo en la pronunciada recesión del bienio 1962-1963, durante el cual el consumo interno perdió impulso en favor de un fuerte estímulo a las exportaciones.

El segundo quinquenio se inició con una reactivación de la actividad económica, favorecida por una política fiscal, monetaria y crediticia más expansiva. Sin embargo, este ritmo volvió a decaer, a raíz del mal año agrícola de 1966 y de un conjunto de medidas antinflacionarias que limitaron el crecimiento de la demanda interna. A partir de 1967, volvió a recuperarse la demanda global en gran parte estimulada por la política económica adoptada en 1968 y 1969. Esa expansión se prolongó hasta 1970 lo que es un acontecimiento desusado, frente a las reiteradas fluctuaciones descritas, y se asocia entre otras cosas, con la favorable evolución de la demanda externa y de la inversión bruta en este último año.

/Cuadro 1

Cuadro 1

ARGENTINA: INDICADORES DE DINAMISMO Y ESTABILIDAD

(Tasas anuales de crecimiento)

	1950-1960	1959-1969	1959-1964	1964-1969	Dólares de 1960	
					1960	1969
Producto interno bruto a costo de factores	3.1	3.9	3.4	4.5		
Demanda interna		4.1				
Demanda externa		3.6				
Población total	2.0	1.6 a/				
Población urbana		2.3 a/				
Población de 0 a 14 años		1.1 a/				
Producto por habitante					823	975
Producción agropecuaria		2.2				
Producción industrial y de servicios básicos b/		5.3				
Producción de servicios		2.6				
Precios al consumidor		22.2	23.3	20.8		

Fuente: CEPAL, a base de datos oficiales.

a/ Datos para 1960-1969.

b/ Incluye: minería, industria, manufactura, construcción, electricidad, gas, agua, transportes y comunicaciones.

2. Población y producto por habitante

La Argentina (junto con el Uruguay) presenta tasas de crecimiento demográfico que no llegan al 2 %, las más bajas de la región. En ambos países han seguido descendiendo esas tasas en el decenio y así en la Argentina bajó de 2 % en el período 1950-1960 a 1.6 % para 1960-1969; esta es la tasa más baja de toda la región, superior sólo a la del Uruguay y obedece a la disminución en los índices de natalidad desde 22.7 a 20.9 por mil, en un proceso constante e ininterrumpido. La mortalidad descendió ligeramente en el decenio 1960-1970: de 8.6 a 8.4 por mil.

La tasa de crecimiento de la población urbana bajó de 3.2 % en el período 1950-1960 a 2.3 % en 1960-1969, lo que es explicable dado que la proporción de población urbana alcanzaba ya a cerca del 80 % a fines del período considerado.

Pese a la tasa relativamente baja de crecimiento del producto, por efecto de la lenta evolución demográfica, la tasa anual de crecimiento del producto por habitante para el decenio llegó a 2.3 %, cifra muy cercana al promedio regional (2.5 %). Las fluctuaciones de este indicador han seguido a las del producto global.

3. Evolución sectorial del producto

En lo que respecta a la producción industrial y de servicios básicos, la tasa anual de 5.3 % para el decenio representa un ritmo de crecimiento que se aceleró en el segundo quinquenio.

Después de la recesión de 1959 que se manifestó especialmente en la industria manufacturera y la actividad de la construcción - se inició el primer quinquenio con una expansión atribuible al impulso recibido por la industria automotriz y la actividad petrolera. Al promediar el quinquenio la recesión del bienio 1962-1963 afectó nuevamente a la construcción y la industria manufacturera, provocando también una desaceleración en el ritmo de crecimiento de la producción petrolera.

El período 1964-1969 presentó descensos menos agudos que el anterior, destacándose en el bienio 1966-1967 una baja de la producción de bienes duraderos y de capital, que explican en buena medida el estancamiento experimentado por la industria manufacturera. El quinquenio terminó con

/un alza

un alza del producto global, destacando la construcción y las actividades extractivas en lo que puede considerarse un ritmo general y sostenidamente alto de la actividad industrial.

El producto generado en la agricultura tuvo oscilaciones más irregulares, vinculadas principalmente con el éxito de las cosechas y las fluctuaciones de existencias en los planteles pecuarios. El producto agropecuario creció a una tasa anual de 2.2 % para el decenio, acelerándose levemente en el segundo quinquenio. En éste el año 1965 marca el más alto valor de la tasa sectorial para el decenio (10.2 %), gracias a la cosecha triguera que representó un máximo sin precedentes en el país y que se debió al elevado rendimiento por hectárea. El valor más bajo del decenio correspondió a 1968 con -3.9 %, por el bajo rendimiento del maíz y los cultivos industriales y la reducción en los sembrados con lino y oleaginosas.

La tasa anual de crecimiento del sector de comercio y otros servicios para el decenio fue de 2.6 % con una aceleración en 1964-1969.

4. Evolución de los precios

Según las fluctuaciones de los precios al consumidor, Argentina sería uno de los cuatro países latinoamericanos con tasas anuales de inflación superiores al 20 %. En 1960-1969, el alza de precios al consumidor llegó a un 22.2 % anual (superada sólo por Uruguay, Brasil y Chile). La tasa bajó de 23.3 % a 20.8 % en el segundo quinquenio. A lo largo del primer quinquenio la inflación ha tendido en la Argentina a agudizarse precisamente en los períodos recesivos, moderándose cuando el producto se elevaba con mayor celeridad.

En cuanto a los precios al por mayor, después del receso inflacionario de 1959, la inflación se moderó con la expansión económica del bienio subsiguiente (aumentos de 15.7 % y 8.3 % en los precios mayoristas). Durante la pronunciada baja económica de 1962-1963, el alza de los precios mayoristas alcanzó un promedio de 30 % anual para el bienio, y los salarios monetarios industriales también experimentaron un aumento.

/Con la

Con la reactivación del período 1964-1965, no se agudizó el proceso inflacionario y esas alzas de los precios mayoristas fueron menores (26 % en 1964 y 24 % en 1965) aunque hubo un perceptible aumento en los salarios monetarios. La pérdida de dinamismo registrada por la economía argentina en el bienio siguiente, coincidió con una moderación de su ritmo inflacionario. Sin embargo, la inflación siguió declinando en la última parte del decenio, a pesar de que la actividad económica cobró renovado impulso como consecuencia de una reactivación en la demanda global. Por último, en 1970 la estabilidad de los precios volvió a sufrir alteraciones de importancia.

II. CAMBIOS ESTRUCTURALES

1. Evolución de la estructura del producto y del empleo

En el producto global, disminuyó la importancia relativa de los sectores agropecuario y de servicios (de 17.4 % en 1960 a 15.2 % en 1969, para el primero bajó de 36.2 % a 33.5 % para el segundo), en favor de un aumento notable del sector industrial y de servicios básicos.^{2/}

Paralelamente, subió la participación de las actividades industriales y de servicios básicos en 10.3 % (de 46.4 % a 51.2 %). Este aumento fue superior al promedio de la región, destacándose en él los incrementos de la industria, la construcción y el sector de electricidad y comunicaciones. Aunque manteniendo un escaso peso porcentual, el sector minería también experimentó un crecimiento notable (véase el cuadro 2).

Las tendencias en la composición del empleo tuvieron para la agricultura el mismo sentido que las del producto, pero no ocurrió así en los demás sectores. La participación de la agricultura en la ocupación bajó de 19.1 % a 15.6 % en el decenio de 1960, manteniéndose así muy por debajo de las cifras correspondientes al resto de los países de la región, con la sola excepción de Uruguay, pero esa redistribución no favoreció al sector industrial y de servicios básicos, cuya participación descendió de 38 % a 36,9 %. En cambio el incremento en la participación porcentual del sector de servicios fue superior al 20 %, con lo cual llegó a proveer casi la mitad del empleo total. (Véase el Gráfico I.)

El crecimiento en la participación porcentual del producto industrial ha sido paralelo a la disminución del porcentaje de fuerza de trabajo ocupada en este sector y el sector de servicios parece estar absorbiendo los porcentajes de fuerza de trabajo desplazados, mientras su participación en el producto disminuye. Este sector presenta así un comportamiento inverso al del sector industrial, lo que se traduce en descensos no sólo relativos sino también absolutos en la productividad del trabajo.

^{2/} Los sectores aquí definidos son: i) agropecuario, ii) industrial y de servicios básicos (actividades extractivas, industria manufacturera, construcción, electricidad y comunicaciones), iii) servicios (comercio, finanzas, vivienda, administración pública y defensa y otros servicios).

Quadro 2

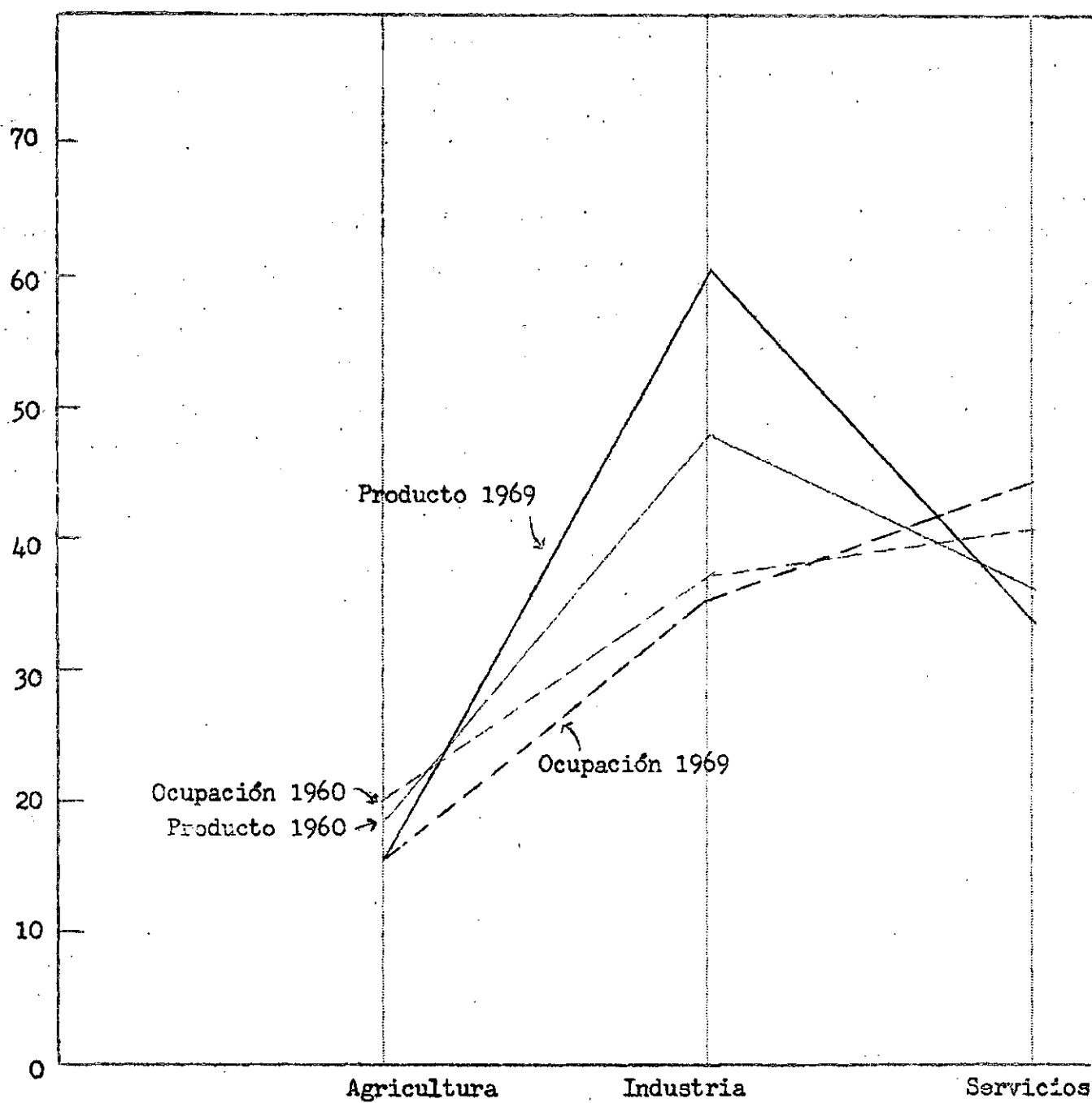
ARGENTINA: ESTRUCTURA DEL PRODUCTO Y EL EMPLEO

(Comparación porcentual)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
Productos											
Agricultura	17.42	16.14	16.75	17.41	17.25	17.34	16.67	16.99	15.60	15.28	14.81
Industria y servicios básicos	46.35	47.44	46.44	46.13	48.04	48.87	49.24	49.17	50.81	51.29	52.33
Minería	1.10	1.33	1.52	1.58	1.48	1.41	1.49	1.63	1.75	1.74	1.82
Industria	32.23	33.04	32.14	31.80	33.89	34.85	34.73	34.19	35.10	35.28	35.68
Construcción	4.19	4.14	3.87	3.71	3.45	3.35	3.60	3.95	4.44	4.76	5.18
Electricidad y comunicaciones	8.83	8.93	8.91	9.09	9.22	9.26	9.42	9.40	9.52	9.51	9.65
Servicios	36.23	36.42	36.80	36.41	34.73	33.79	34.09	33.84	33.57	33.43	32.88
Comercio	17.04	17.99	18.14	17.17	16.61	16.53	16.38	16.24	16.29	16.84	16.66
Finanzas	2.10	2.08	2.20	2.35	2.22	2.10	2.15	2.15	2.15	2.07	2.03
Vivienda	2.05	1.93	1.99	2.08	1.95	1.82	1.88	1.90	1.89	1.82	1.78
Administración pública	7.39	6.95	6.97	7.31	6.78	6.60	6.77	6.63	6.35	6.00	5.77
Otros servicios	7.65	7.47	7.50	7.50	7.17	6.74	6.91	6.92	6.89	6.70	6.64
Empleo											
Agricultura	19.10					16.90				15.6	15.30
Industria y servicios básicos	38.00					36.30				36.9	37.10
Minería	0.5					0.6					0.7
Manufactura	23.8					22.7					22.1
Industrial	14.9					14.2					13.6
Artisanal	8.9					8.6					8.5
Construcción	5.6					5.4					6.6
Servicios básicos	8.0					7.6					7.6
Servicios	38.5					39.9				47.5	40.2
Comercio	15.0					15.5					15.5
Otros servicios	23.4					24.4					24.7
Gobierno	9.6					9.5					9.2
Otros	13.9					14.9					15.5
No clasificados	2.4					6.0					7.5

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

Gráfico I
ARGENTINA : ESTRUCTURA DEL PRODUCTO Y LA OCUPACION



/Durante el

Durante el primer quinquenio la tasa anual de crecimiento del empleo en el sector industrial y de servicios básicos fue de 0.5 % elevándose en el segundo quinquenio a 1.9 %. Paralelamente las fluctuaciones en el empleo del sector servicios tuvieron un sentido contrario, ya que la tasa descendió desde un 2.1 % en el primer quinquenio a un 1.6 % en el segundo. Estas tendencias opuestas quizá estén ligadas al hecho de que un reforzamiento en la absorción de fuerza de trabajo por parte del sector industrial y de servicios básicos, alivia al sector servicios de su tradicional función absorbente de fuerza de trabajo.

2. Variaciones en la productividad por sectores y estratos

A lo largo de los años sesenta, tanto la agricultura como el sector industrial y de servicios básicos, experimentaron incrementos, no sólo absolutos sino también relativos en sus productividades sectoriales por oposición al deterioro, absoluto y relativo, observado para los valores del sector de servicios.

Tomando un índice de 100 como la productividad media de la economía, cabe observar un incremento desde 122 a 138.8 en la productividad del sector industrial y de servicios básicos, dentro del cual solamente se produjo una disminución en el índice correspondiente a la rama de la construcción. Asimismo, ha subido el índice del sector agropecuario hasta bordear el promedio nacional, con un 97.4 % en 1970. La tendencia general al deterioro de la productividad agrícola, sólo se ha visto contrarrestada en Argentina, Colombia, Uruguay y Venezuela. Con respecto al sector de servicios, se confirma lo previsto anteriormente al verificarse una disminución en el índice respectivo, que de un valor de 84.4 descendió a 70.7 para el período considerado. (Véase el cuadro 3.)

Las marcadas diferencias de productividad intersectorial (pero también intrasectorial) que acusa la región, son un indicador importante de la heterogeneidad estructural que aparece como una de las características más típicas del subdesarrollo latinoamericano.

ARGENTINA: ESTRUCTURA Y TENDENCIA DE LA PRODUCTIVIDAD

	ARGENTINA			AMERICA LATINA		
	1950	1960	1965	1950	1960	1965
Productividad media (Dolares de 1960)	1 699.0	2 006.0	2 227.0	961.0	1 197.0	1.321.0
<u>INDICES:</u>						
Productividad media	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	77.98	91.12	99.73	46.82	46.36	47.91
Minería	122.18	215.5	238.97	376.37	451.46	461.99
Manufactura	127.83	135.29	154.69	134.65	152.96	166.99
Fabril		197.70			262.07	
Artesanal		31.10			29.74	
Construcción	82.75	74.77	60.21	92.50	84.96	80.09
Servicios Básicos	118.71	110.01	122.40	173.04	151.54	155.10
Comercio	138.25	127.36	122.13	235.27	208.35	198.56
Otros Servicios	70.45	64.10	54.33	144.95	108.13	97.04

COMPOSICION CONJETURAL DEL PRODUCTO POR SECTORES Y ESTRATOS DE PRODUCTIVIDAD (FINES DEL DECEMBRO DE 1960)
(Porcentajes)

	ARGENTINA: ESTRATOS			AMERICA LATINA: ESTRATOS a/		
	Moderno	Intermedio	Primitivo	Moderno	Intermedio	Primitivo
<u>Total</u>	<u>58.6</u>	<u>40.5</u>	<u>0.9</u>	<u>53.3</u>	<u>41.6</u>	<u>5.1</u>
Agricultura	65.1	32.3	2.6	47.5	33.2	19.3
Minería	77.8	21.6	0.6	91.5	7.5	1.0
Manufactura	62.1	37.5	0.4	62.5	36.0	1.5
Fabril	65.0	35.0	-	66.1	33.9	-
Artesanal	21.7	72.0	6.3	17.0	62.2	20.8
Construcción	62.0	38.0	-	51.6	48.5	1.9
Servicios Básicos	59.1	40.9	-	49.1	50.5	0.4
Comercio	52.2	47.0	0.8	46.2	52.9	0.9
Otros Servicios	45.3	53.7	1.0	46.8	51.5	1.7

Cuadro 3 (Cont.)

	ARGENTINA: ESTRATOS			AMERICA LATINA: ESTRATOS ^{a/}		
	Moderna	Intermedio	Primitivo	Moderna	Intermedio	Primitivo
<u>Total</u>	<u>21.3</u>	<u>65.8</u>	<u>5.3</u>	<u>12.4</u>	<u>47.7</u>	<u>34.3</u>
Agricultura	25.0	57.0	10.0	6.8	27.7	65.5
Minería	50.0	40.0	10.0	38.0	34.2	27.8
Manufactura	25.6	70.6	3.8	17.5	64.9	17.6
Fabril	36.6	63.4	-	28.1	71.9	-
Artesanal	8.0	82.0	10.0	4.1	55.9	40.0
Construcción	40.0	60.0	-	24.8	64.9	10.3
Servicios Básicos	30.0	70.0	-	25.0	71.6	3.4
Comercio	15.0	80.0	5.0	14.0	76.1	9.9
Otros Servicios	18.1	78.8	3.1	16.2	70.5	13.3

Fuentes: Estimaciones de CEPAL a base de estadísticas nacionales.

a/ Excepto Barbados, Cuba, Guyana, Haití, Jamaica y Trinidad-Tobago.

El caso argentino, sin apartarse totalmente de este rasgo general, presenta menores desniveles en la estructura de sus productividades sectoriales (véase nuevamente el cuadro 3). En efecto, tomando un índice de 100 que representa la productividad media de la economía, las dispersiones de las productividades sectoriales de Argentina son menores que las que pueden observarse para la región como un todo. Así, a mediados del decenio analizado (1965), los índices de productividad agrícola eran respectivamente de 99.73 y 47.91 para la Argentina y la región en su conjunto; los de productividad minera eran de 238.9 y 461.99; y los correspondientes a la manufactura alcanzaban valores de 154.69 y 166.99. Cosa similar pasaba con la construcción, los servicios básicos y el comercio. La única excepción en este sentido era el sector de "otros servicios" cuyo índice de 54.33 aparecía como claramente inferior al latinoamericano que era de 97.04. Cabe observar que para ese año la productividad media de la Argentina alcanzaba anualmente a 2 227 dólares de 1960 lo que equivalía a un 168.5 % del valor de la productividad media latinoamericana que era para ese mismo año de 1 321 unidades de la misma moneda. Finalmente y a partir de algunas estimaciones de carácter conjetural efectuadas por la CEPAL, el estrato primitivo dentro de cada sector de actividad económica tiene una ínfima importancia porcentual, siendo igual o inferior a 1 % para todos los sectores y subsectores con excepción de la agricultura y el subsector artesanal de la manufactura.

Dentro del sector agrícola, el estrato "primitivo" generaría en Argentina un 2.6 % del producto sectorial contra un 19.3 % para el promedio regional. En lo que respecta al subsector artesanal las cifras porcentuales del estrato primitivo son de 6.3 % y 20.8 % para la Argentina y América Latina respectivamente. (Véase el cuadro 3.)

Cabe observar que la ínfima importancia porcentual del sector primitivo en la agricultura argentina supone el predominio de unidades productivas con pautas de organización y funcionamiento "capitalísticas", en un medio socioeconómico donde las relaciones de intercambio y de trabajo están totalmente monetizadas y sujetas a relaciones contractuales que van perdiendo aceleradamente todo carácter consuetudinario o tradicional. Reflexiones parecidas cabe formularse con respecto al sector artesanal primitivo a que se aludió anteriormente.

/Asimismo, en

Asimismo, en lo que respecta a la composición del empleo total, el estrato primitivo no absorbe más que un 5.3 %, cifra que se compara muy favorablemente con el 34.3 % correspondiente a la región. Los sectores agrícola y minero y el subsector artesanal de la manufactura absorben los más elevados porcentajes, (tomando como base el total del empleo dentro de cada sector) que alcanzan a 18 %, 10 % y 10 % respectivamente contra valores de 65.5 %, 27.8 % y 40 % de los mismos rubros correspondientes al promedio regional.

Se aprecia entonces que, si bien en materia de heterogeneidad estructural, Argentina presenta uno de los perfiles más "homogéneos" que cabe encontrar en la región, no por eso se sustrae a ciertas tendencias divergentes, emanadas básicamente del comportamiento asumido por el sector terciario.

3. Composición del sector manufacturero

En este punto es dable encontrar otro claro indicador del mayor grado de desarrollo relativo que presenta la Argentina dentro del contexto regional. Las transformaciones en la ponderación relativa de los distintos subsectores industriales es característica de las que han experimentado históricamente los países actualmente desarrollados. (Véase el cuadro 4.)

El peso porcentual de las industrias tradicionales en la composición del producto manufacturero bajó de un 52.2 % en 1955 a un 39.8 % en 1968. Esta ha sido la disminución más acentuada del período, aun cuando los otros dos países de mayor peso industrial (Brasil y México) experimentaron disminuciones de parecida intensidad.

El subsector de industrias metalmeccánicas mantuvo y mejoró su posición relativa al incrementarse su participación porcentual desde un 26 % en 1955 a un 36.2 % en 1968, lo que le permitió aumentar la distancia porcentual con respecto a Brasil y México, cuyos valores para este subsector eran al fin del período de 27.2 % y 31.3 % respectivamente.

Con respecto a las industrias intermedias, el país experimentó un moderado incremento porcentual (de 21.8 % en 1955 a un 24 % en 1968), uniéndose a la tendencia general experimentada por la región.

Cuadro 4

ARGENTINA: RESUMEN DE ALGUNOS INDICADORES DE LOS CAMBIOS
ESTRUCTURALES DE LA ECONOMIA

	1960	1969
Representación de los sectores productivos (en %)		
Agricultura	17.42	15.28
Industria y Servicios Básicos	46.35	51.29
Ind. Manufacturera	32.23	35.28
Construcción	4.19	4.76
Minería	1.10	1.74
Servicios Básicos	8.83	9.51
Servicios	36.23	33.43
Composición de la Población ocupada (en %)		
Agricultura	19.10	15.60
Industria y Servicios Básicos	38.00	36.90
Servicios	38.50	47.50
Producto por persona ocupada (Dólares de 1960)	2 185	2 621
Productividades sectoriales (Promedio de la economía = 100)		
Agricultura	91.1 ^{a/}	97.4
Industria y Servicios Básicos	122.1	138.8
Servicios	84.4	70.7
Composición del Sector Manufacturero (en %)		
Industrias Tradicionales	52.2 ^{b/}	39.8 ^{c/}
Intermedias	21.8 ^{b/}	24.0 ^{c/}
Metal-Mecánicas	26.0 ^{b/}	36.2 ^{c/}

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas oficiales.

a/ Datos para 1969.

b/ Datos para 1955.

c/ Datos para 1968.

4. La evolución del gobierno general

La gran elevación en la participación de los gastos totales del gobierno,^{3/} en el producto interno bruto es atribuible en medida importante al crecimiento en los gastos de transferencia y en la inversión pública. En la evolución de los ingresos corrientes, se observa una pérdida en la importancia relativa de los ingresos tributarios, que se ha ido agudizando a consecuencia de la creciente inelasticidad de los principales tributos internos. A pesar de ello los ingresos tributarios han tendido a crecer más rápidamente que el producto global.

La participación de los gastos totales del gobierno en el producto interno, se elevó de 20.3 % en el período 1959-1960, a 27 % en el período 1968-1969, lo que supone un incremento de 33 % que puede considerarse uno de los más altos, habiendo sido superado sólo por Paraguay y Colombia, países cuyos niveles de participación porcentual eran al final del período bastante inferiores al argentino. (Véase el cuadro 5.)

Con respecto a la composición de los gastos corrientes, la participación de los gastos de consumo u operación en el total descendió de un 75 % en el período 1959-1960 a un 72.3 % en el período 1968-1969, reflejando también así una tendencia que se manifestó de manera general para la región. Ello significa un incremento en la participación relativa de los gastos de transferencia, cuyo papel en la redistribución del ingreso puede ser de importancia.

Analizando ahora la composición de los ingresos corrientes, cabe observar que ha disminuido la importancia de los tributarios en el total, pasando de un 82.5 % en el período 1959-1960 a un 78.2 % en el período 1968-1969. Este nivel es uno de los más bajos de la región, ya que sólo Venezuela, Nicaragua y Ecuador presentan porcentajes inferiores.

^{3/} Los gastos totales del gobierno comprenden los gastos corrientes del gobierno general más la inversión pública.

Cuadro 5

ARGENTINA: ALGUNOS INDICADORES DE LOS CAMBIOS ESTRUCTURALES DE LA ECONOMIA

(En porcentajes)

	1959-1960	1968-1969	1960	1969
A. Evolución del sector público				
Relación gastos corrientes del gobierno general más inversión pública/PIB	20.3	27.0		
Gastos corrientes del gobierno nacional/PIB	14.6 a/	14.6 b/		
De operación (porcentaje de gastos corrientes)	75.0	72.3		
De transferencia (porcentaje de gastos corrientes)	25.0	27.7		
Inversión Pública/PIB				
Ingresos corrientes del gobierno nacional/PIB	15.5 b/	17.7 b/		
Tributarios (en porcentaje de ingresos corrientes)	82.5	78.2		
Directos (en porcentaje de ingresos tributarios)	(30.7)	(26.3)		
Indirectos (en porcentaje de ingresos tributarios)	(69.3)	(73.7)		
No tributarios (en porcentaje de ingresos corrientes)	17.5	21.8		
Ahorro del gobierno nacional/PIB				
Ahorro del gobierno general/inversión pública	33.8 a/	69.3 c/		
B. Evolución de la inversión y del ahorro				
Coefficiente de la inversión con respecto al PIB			22.7	20.9
Composición de la inversión fija por tipo de bienes				
Construcción			41.9	44.2
Maquinaria y equipos			58.1	55.1
Composición de la inversión fija por tipo de comprador				
Sector público			23.8 d/	37.1
Sector privado			76.2	72.9
Composición del ahorro				
Interno	91.0 e/	99.9 f/		
Externo	9.0 e/	0.1 f/		
Coefficiente de exportación e importación/PIB				
Coefficiente de exportación	10.8 e/	11.7 g/		
Coefficiente de importación	12.7 e/	10.0 f/		

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

a/ Datos para 1966.

b/ Datos para 1969.

c/ Comprende una proyección del ahorro público total y de la inversión pública calculada para 1970.

d/ Se refiere al Gobierno general.

e/ Datos promedios para 1960-1962.

f/ Datos promedio para 1967-1969.

/Asimismo, en

Asimismo, en lo que respecta a la composición de los ingresos tributarios, cabe observar que los impuestos indirectos han aumentado su participación porcentual, elevándose desde un 69.3 % en el período 1959-1960, hasta un 73.7 % en el período 1968-1969, lo que supone uno de los porcentajes más altos de la región, siendo sólo superado por México, Guatemala y Honduras. También ha crecido la participación del ahorro del gobierno general en el financiamiento de la inversión pública, lo que resulta coherente con la importante disminución en la contribución del ahorro externo experimentada por el país en el presente decenio y que se analizará más adelante.

La inelasticidad en los principales componentes de la estructura tributaria argentina se intensificó en este decenio. Subió la importancia relativa de los impuestos sobre la propiedad en relación con los impuestos sobre los ingresos y la estructura tributaria se ha fragmentado en una gran cantidad de impuestos de base reducida y alto costo de recaudación, que aparecen como fuentes de financiamiento para fines específicos. Paralelamente ha decaído la importancia relativa de los principales tributos internos. La suma de las recaudaciones obtenidas por concepto de impuestos a las ventas, a los réditos, y a ciertos consumos proporcionó para los años 1960 y 1970 el 72 % y el 46 % respectivamente del total de los recursos tributarios. A pesar de ello los ingresos tributarios han crecido más rápidamente que el producto interno bruto, generándose, especialmente en el segundo quinquenio, un alza en la carga tributaria (que pasó desde un 15.7 % en 1964 a un 20.5 % en 1969) atribuible a la implantación de impuestos transitorios de emergencia cuyas recaudaciones se asignaron a fines específicos.

5. Tendencias de la inversión y del ahorro

Se ha destacado ya el alto coeficiente de inversiones que se mantuvo en el decenio, al que contribuyó en medida apreciable la intensificación de la inversión pública. En cuanto a la composición del ahorro cabe señalar la notable disminución del ahorro externo neto, y la importante elevación en la participación del sector público en el ahorro interno. El coeficiente de inversión - porcentaje que representa la formación de capital sobre el producto interno bruto - se mantuvo casi constante, al bajar de 22.7 % en 1960 a 22.2 % en 1969.

En la composición de la inversión por tipo de comprador, la inversión pública elevó su participación de 23.8 % a 37.1 % del total, es decir, hubo un aumento de más de 55 % en el decenio.

La participación porcentual de la maquinaria y equipo en la inversión fija ha bajado de 58.1 % en 1960 a 54.9 % en 1969, lo que contrasta con el aumento de este rubro en otros países, como Brasil y México. Aproximadamente una tercera parte de la inversión se ha destinado a equipos de transporte y del resto, alrededor de un 60 % corresponde a maquinaria y equipo, y casi un 10 % a reparaciones. Desgraciadamente se carece de información sobre la composición sectorial de la inversión. (Véase el cuadro 6.)

La participación del ahorro externo neto en la financiación de la inversión interna bruta disminuyó hasta adquirir una importancia ínfima, reduciéndose de 9.0 % como promedio para 1960-1962 a 0.1 % para 1967-1969. Con la única excepción del Uruguay (donde el financiamiento neto externo presenta una tasa negativa) la Argentina presenta la más baja participación porcentual en cuanto a la captación de ahorros externos que se destinan a la inversión bruta.

Para el período 1966-1969 la participación del sector público en el total del ahorro interno se elevó de 9.4 % a 27.4 %, con una notable tendencia ascendente que se prolongó hasta 1970.^{4/}

6. Los coeficientes de exportación y de importación

Argentina ha mantenido sus coeficientes de exportación con un leve incremento: 10.8 % para 1960-1962 a 11.7 % en 1967-1969, en promedio. Se coloca, así, con el Brasil y México entre los países con menor coeficiente de exportación. En cambio, el coeficiente de importación disminuyó de un promedio de 12.7 % para 1960-1962 a 10.0 % para 1967-1969.

4/ International Bank for Reconstruction and Development, op. cit.
Report N° WH-204b, cuadro 2.12.

Cuadro 6

ARGENTINA: COMPOSICION PORCENTUAL DE LA INVERSION INTERNA BRUTA

	1960	1964	1969
Maquinaria y equipo	1 213	2 068	6 968
Millones de pesos a precios corrientes			
Porcentajes	100	100	100
Equipo de transporte	32.1	36.7	32.36
Vehículos autorizados	93.6	93.7	-
Otros	6.4	6.3	-
Maquinaria	60.0	53.8	61.1
Maquinaria y equipo	92.6	90.1	93.2
Herramientas	1.6	2.1	6.8
Muebles y "containers"	5.8	7.8	
Reparaciones	7.9	9.5	6.7

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Current Economic Position and Prospects of Argentina, WH-204 b. June 18, 1971, cuadro 2.11.

III. LA PROYECCION SOCIAL DEL DESARROLLO

1. Situación y cambios en el consumo, la nutrición, la salud, la educación y la vivienda

a) Situación general

El consumo por habitante es un indicador global, e insuficiente, de los niveles de bienestar material alcanzados por una sociedad, pues como todo promedio, impide conocer las diferencias en materia de distribución del nivel de vida, o las peculiaridades cualitativas en la composición del consumo. A pesar de ello, ofrece órdenes de magnitud aceptables como una primera aproximación. En relación con este índice, Argentina ocupa, junto con Uruguay, los primeros lugares en la región, habiendo superado a este último país al subir de 562.2 a 676.5 (en dólares de 1960) lo que supone un aumento de 20 % para el período 1954-1956 a 1967-1969.

En cuanto a la nutrición, en la Argentina disminuyó el consumo diario de calorías de 3 070 a 2 920 unidades diarias en el período 1955-1967. El de proteínas bajó en 9.2 % (de 96.9 gramos por día a 88 gramos). Sin embargo, sigue muy por encima del promedio regional.

Los índices en materia de salud pública también son relativamente favorables. Así, la esperanza de vida al nacer, en el período 1950-1968 se elevó de 60.6 a 67 años, lo que supone un incremento de 10.6 %. La mortalidad infantil es baja, con un 3.7 por mil, sólo superior a los valores de Uruguay y Chile. Esta tasa se calcula sobre el grupo de población entre 1 y 4 años de edad. Hacia 1964, la cantidad de habitantes por médico era de aproximadamente 700.^{5/} Esta relación, la más baja de América del Sur, es el resultado de una favorable evolución en los últimos años. Otro tanto cabe observar con respecto al sistema hospitalario. En 1964 había 8 441 hospitales o clínicas, lo que establecía en el orden nacional una relación de 64 camas por cada diez mil habitantes.

5/ Véase al respecto Minisón, Weil y otros. Area handbook for Argentina, Foreign area studies, The American University, Washington, D.C., Capítulo 8.

En cuanto a los indicadores educacionales, para 1967, la escolarización en la enseñanza primaria llegaba al 92.6 %, en la secundaria al 28.4 %, y en el ciclo superior al 7.2 %. Aunque estos niveles son bastante altos, se ven parcialmente malogrados por las elevadas tasas de deserción y repetición.

Estas dificultades adquieren especial importancia en la enseñanza primaria, por su determinante influencia sobre la distribución de oportunidades educacionales en todo el sistema educativo. En efecto, el número de niños que no asiste a la escuela primaria es de alrededor de 200 000, a lo que hay que agregar un porcentaje de deserción de 41.7 %, calculado para mediados del decenio. Por su parte la repetición en el ciclo primario es bastante alta en los primeros grados: aproximadamente 25 % en el primero y 15 % en el segundo.

La deserción escolar es aún más alta en los ciclos medios, donde las tasas de graduación son aproximadamente 55 %, 22 % y 41 % para la enseñanza media corriente, industrial y agropecuaria, respectivamente.

Para el cálculo de la deserción universitaria, se toma como base, no a los matriculados, sino a los que han rendido examen al menos de una materia; se obtienen así porcentajes de deserción que oscilan alrededor de un 65 %. A este insatisfactorio nivel se agrega el hecho de que aproximadamente un 50 % de los que egresan lo hacen con dos o más años de atraso.

En materia de vivienda, es difícil cualquier evaluación, por la extrema heterogeneidad de climas, usos y materiales de construcción, así como por falta de antecedentes comparables. Los porcentajes de viviendas ocupadas, dotadas de agua corriente y luz eléctrica, son respectivamente de 51.6 % y 68.8 % ubicándose entre los más elevados de la región. Argentina presenta asimismo un bajo promedio de personas por cuarto, con un 1.4, solamente superior al del Brasil.

Sin embargo estos indicadores sólo dan una vaga idea sobre las condiciones reales de habitabilidad, seguridad y comodidad de las viviendas, lo que exigiría un nivel de especificación mucho mayor que no puede alcanzarse en este trabajo. En un estudio detallado de 1963, el CONADE estimó que aproximadamente dos millones de familias tenían problemas habitacionales. Durante el decenio de 1960, el patrimonio habitacional aumentó a razón de 2.0 %, es decir, poco más que la población.

/b) Algunos

b) Algunos aspectos distributivos

La distribución en el consumo de estos bienes y servicios, por estratos sociales y regionales, acusa desniveles que, aun cuando sea superficial y fragmentariamente, merecen señalarse.

En primer término, cabe analizar la evolución de la estructura del consumo por niveles de ingreso. Así, para el año 1963, se advierte una pérdida previsible de participación relativa del renglón alimentos en la composición del consumo total y un incremento concomitante en la participación de otros consumos, a medida que se eleva el ingreso. Este tipo de información es útil para apreciar la incidencia de la distribución del ingreso sobre la composición de la demanda agregada.

Cuadro 7

ARGENTINA: ESTRUCTURA DEL CONSUMO POR NIVELES DE INGRESO
DE LA POBLACION URBANA, 1963
(Porcentajes)

	50 % Inferior		50 % Superior		
	20 %	30 %	30 %	15 %	5 %
I. Alimentos	56.5	51.8	45.7	36.2	25.2
II. Vivienda	14.3	12.8	12.5	10.4	10.5
III. Indumentaria	8.1	9.8	10.4	11.1	10.2
IV. Otros	21.1	25.6	31.4	42.3	54.1
	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: CONADE, Encuesta sobre presupuestos de consumo de las familias urbanas por niveles de ingreso para 1963.

En materia de nutrición, un análisis de las diferencias regionales revela que en las zonas rurales de las provincias nortenas hay apreciables carencias en materia de proteínas, vitaminas y otros componentes esenciales de una dieta equilibrada.

/Otro tanto

Otro tanto cabe observar en lo que respecta a salud, pues el promedio de 700 habitantes por médico de 1964 esconde dispersiones notables, que van desde 254 en la Capital Federal hasta alrededor de 2 000 en las provincias nortenas más pobres. Asimismo, aproximadamente un 65 % de los médicos del país se concentra en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, que sólo albergan un 37 % de la población total. Todo esto supone una inadecuada distribución regional, que también se da en los servicios hospitalarios, pues el número de camas por cada diez mil habitantes oscilaba desde un valor de 105 en la ciudad de Buenos Aires hasta un 2.4 en la provincia de Formosa.

El resultado de esta desequilibrada distribución regional se traduce en los niveles de exposición al riesgo de enfermar y morir presentados en el cuadro 8.

Cuadro 8

EXPOSICION AL RIESGO DE ENFERMAR Y MORIR, POR PROVINCIAS
(Porcentajes)

Población expuesta a/	Jurisdicción
Más de 60	Santiago del Estero, Misiones, Formosa y Chaco
Entre 50 y 60	Corrientes, Jujuy, Catamarca, La Rioja, Neuquén, San Luis y Entre Ríos
Entre 40 y 50	Tucumán, Salta, Río Negro, San Juan, La Pampa y Chubut
Entre 30 y 40	Tierra del Fuego, Mendoza, Córdoba, Santa Fe, Santa Cruz
Menos de 15	Provincia de Buenos Aires
Menos de 5	Capital Federal

Fuente: CONADE Y CONASE, Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975.
Presidencia de la Nación, República Argentina.

a/ El porcentaje de población más expuesto al riesgo se ha establecido relacionando diversos indicadores que expresan - directa o indirectamente, y en diferentes grados - el nivel de salud de la población.

En la situación educacional se aprecian las mismas tendencias. Entre las provincias con escolaridad más alta figuran Buenos Aires, Córdoba, Catamarca y La Rioja, estando Chaco, Formosa y Neuquén entre las provincias de escolaridad más baja. Asimismo estimaciones del CONADE muestran una alta correlación negativa entre las tasa de escolaridad y los porcentajes de población rural de cada provincia. El cuadro 9 da una idea general de la situación a comienzos del decenio.

Cuadro 9

TASAS DE ANALFABETISMO DE LA POBLACION DE 14 AÑOS Y MAS, 1960

Región	Porcentaje de analfabetismo
Capital	3.19
Pampeana	6.55
Capital y Pampeana	5.74
Cuyo	11.53
Patagonia	14.60
Noroeste	17.26
Nordeste	17.73
<u>Total nacional</u>	<u>8.60</u>

Fuente: CONADE, Educación, recursos humanos y desarrollo económico-social.
Tomo I, Buenos Aires, 1968 pág. 269.

Los niveles de deserción, son un índice más significativo aún de la distribución de las oportunidades educacionales. A mediados del decenio, el promedio de 42 % para el total del país escondía niveles altísimos para las provincias nortenas: 73 % en Corrientes, 72 % en Chaco y 69 % en Formosa. En el extremo sur del país la deserción llegaba al 82 % en Neuquén. Estos niveles de deserción corresponden a las familias rurales ubicadas en los más bajos estratos socioeconómicos de sus respectivas provincias.

Asimismo, la condición socioeconómica constituye un importante factor de acceso a la enseñanza media. (Véase el cuadro 10.)

Cuadro 10

COMPARACION DE LOS ALUMNOS DE PRIMER AÑO DE ENSEÑANZA MEDIA (ESTABLECIMIENTOS OFICIALES Y PRIVADOS) CLASIFICADOS SEGUN NIVEL OCUPACIONAL DEL PADRE Y LA POBLACION TOTAL DE LA CAPITAL FEDERAL Y EL GRAN BUENOS AIRES, 1960

(En porcentajes,

Nivel ocupacional del padre a/	Alumnos de Primer año (A)	Jefes de familia de la población total (B)	Indice de oportunidades educativas $C = \frac{A}{B}$
I	7.5	14.2	0.52
II	32.9	35.4	0.93
III y IV	45.8	39.3	1.16
V	13.8	11.1	1.24

Fuente: CONADE, op.cit. Tomo I, pág. 259.

a/ Niveles I: Servicio doméstico. Obreros no calificados, Peones asalariados agrícolas ganaderos. Personal sin grado de las fuerzas armadas y de seguridad.

II: Artesanos, trabajadores independientes, vendedores ambulantes. Obreros calificados, asalariados o por cuenta propia.

III: Empleados de comercio y administrativos de baja calificación. Corredores y viajantes de comercio. Suboficiales de las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

IV: Pequeño empresario. Personal de formación técnica. Empleados administrativos calificados no jerárquicos. Jefes de administración pública y privada.

V: Empresarios medios y grandes. Jefes intermedios y altos de la administración pública y privada. Profesionales universitarios por su cuenta. Oficiales de las fuerzas armadas.

El problema de la vivienda es más crítico en las zonas de mayor concentración demográfica. Las localidades urbanas de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe contenían en 1963 alrededor de 72.0 % de la población del país y del total de familias que vivían en esas localidades aproximadamente un 25 % carecía de viviendas satisfactorias.

/En las

En las poblaciones de emergencia o "villas miseria" del Gran Buenos Aires, según antecedentes recopilados en 1966, habitaban alrededor de 700 000 personas.^{6/} Estas zonas de emergencia se caracterizan por la precariedad de sus viviendas y por la carencia casi general de servicios (agua corriente, recolección de basuras, cloacas, etc.). Asimismo, se calcula que habita en estas villas, un 35 % del total de migrantes de clase popular llegadas al Gran Buenos Aires.

2. El problema del empleo

El cuadro 11 presenta tasas de desempleo calculadas para octubre de cada año, en el quinquenio 1965-1969.

Cuadro 11

TASAS DE DESEMPLEO CON RESPECTO A LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, 1965-1969

(Porcentajes calculados en octubre de cada año)

	Nivel general	Buenos Aires a/	Córdoba	Rosario	Tucumán b/	Mendoza
1965	4.6	4.4	6.3	5.5	6.4	4.7.
1966	5.2	5.0	6.5	5.9	7.4	2.7
1967	6.2	6.2	7.3	6.1	9.8	2.6
1968	5.0	4.7	4.3	5.9	12.7	2.4
1969	4.3	4.1	3.2	5.6	11.6	2.8

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Current Economic Position and Prospects of Argentina. Report N° WH-204. b
Statistical Appendix, cuadro 1.6.

a/ Incluye Capital Federal y partes del Gran Buenos Aires.

b/ Incluidas actividades estacionales en la jurisdicción.

En general la tasa de desempleo es sensible a las fluctuaciones cíclicas de la economía, lo que se advierte claramente en el bienio 1966-1967, que corresponde a una pérdida de dinamismo en el crecimiento del producto global y muy especialmente del producto industrial. Mendoza y Tucumán presentan un comportamiento distinto al de los tres principales centros industriales.

6/ Véase Mario Margulis, Migración y marginalidad en la sociedad argentina, Paidós, Buenos Aires, 1970.

En el caso de Mendoza, principal centro vitivinícola del país, se registró una tasa de desempleo sostenidamente baja a partir de 1966, claro indicio de que la recesión bianual no afectó la demanda de su principal producto, cuyos volúmenes físicos han crecido notablemente. Las altas tasas de desempleo en Tucumán derivan de la crisis aguda que sufre la principal industria provincial: el azúcar. El índice global de desempleo que resulta de estas cifras puede considerarse moderado si se compara con el de otros países de la región.

En cuanto a la evolución y tendencias de la estructura del empleo en Argentina, en la medida en que la productividad de la fuerza de trabajo se acepte como un indicador de niveles de subempleo, la exigua importancia relativa que tienen los estratos primitivos en cada sector de actividad económica, hace pensar que la magnitud del problema del subempleo es comparativamente menor que en otros países de la región, lo que no significa desestimar la importancia del problema o descartar la necesidad de estudiarlo.

Al analizar la evolución de la productividad de la fuerza de trabajo por subsectores de actividad económica, se aprecia que en la rama "otros servicios" se presentan los niveles de productividad relativa más bajos y decrecientes que apenas llegan a la mitad de los niveles de productividad media del país. Cabe entonces suponer que este subsector engloba contingentes importantes de fuerza de trabajo subempleada.

El subempleo en las zonas rurales parece presentar características mucho menos agudas que en otras partes de América Latina. A pesar de ello, la existencia del minifundio en algunas localidades es un indicador bastante claro de la subutilización de la fuerza de trabajo ocupada en esas unidades, que debe complementar su ingreso colaborando estacionalmente en explotaciones más grandes.

3. La distribución del ingreso en la Argentina

A comienzos del decenio de 1960 un estudio sobre la distribución del ingreso, publicado por Naciones Unidas, sistematizó la información que sigue siendo la principal fuente de referencias sobre este tema.^{7/} A continuación se resumen algunas de las conclusiones principales de ese estudio.

^{7/} CEPAL, El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina, Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S68.II.G.6

El 5 % superior de todas las familias recibió el 29.4 % del ingreso personal, su ingreso medio fue casi seis veces superior al promedio nacional y casi 17 veces superior al promedio del quinto más pobre de todas las familias. (Véase el cuadro 12.) Sin embargo, este último grupo recibió el 7 % de todo el ingreso personal argentino de 1961 mientras que en el resto de la región no recibe más del 5 %. Atendiendo al alto nivel relativo (dentro de la región) del ingreso medio argentino, se explica el hecho de que solamente el 1 % de todas las familias percibían ingresos inferiores a los 500 dólares en 1961 y el grupo de los ingresos más bajos percibía aproximadamente unos 890 dólares.^{8/}

Cuadro 12

LA DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR EN LA ARGENTINA

Grupos de ingresos	1953		1959		1961	
	% del total	Indice promedio = 100	% del total	Indice promedio = 100	% del total	Indice promedio = 100
20 % inferior	7.5	38	6.8	34	7.0	35
50 % medio (21-70)	32.6	65	29.4	59	31.4	63
20 % medio superior (71-90)	22.9	115	21.6	108	22.5	112
10 % superior (91-100)	37.0	370	42.3	423	39.1	391
5 % superior (96-100)	27.3	546	32.1	642	29.4	588

En el 50 % de familias ubicadas en el estrato medio no existen diferencias o "saltos" notables. Los niveles de ingreso en la parte superior del grupo representan un 85 % del promedio nacional y no alcanzan a duplicar los niveles de la parte inferior. El ingreso medio del grupo fue en 1961 de aproximadamente 1 600 dólares por familia.

^{8/} Las cifras en dólares representan estimaciones aproximadas de la paridad del dólar de 1961: 65 pesos argentinos por dólar. Esta relación de cambio no coincide con la utilizada para los cálculos del producto y el ingreso utilizados en la primera parte de este documento.

/Los ingresos

Los ingresos comienzan a subir aceleradamente en el 20 % superior, donde los desniveles se hacen más marcados. El aumento se hace progresivamente más rápido en el 10 % superior alcanzando niveles muy altos en valores absolutos: el 1 % superior de todas las familias tenía en 1961 ingresos superiores a los 35 000 dólares.

Es de interés señalar que las diferencias más significativas aparecen en la comparación de los niveles de ingreso de los asalariados por una parte y del grupo empresarial por la otra. Los ingresos medios de los cuatro principales grupos funcionales en 1961 expresados en forma de índice porcentual con respecto al promedio nacional eran: rentistas 283; empresarios 198; asalariados 74 y jubilados 54. El peso numérico de los empresarios y asalariados y la amplia diferencia en sus ingresos medios aparecían como el principal factor determinante de la desigualdad.

En el grupo de asalariados las desigualdades son menores que entre los empresarios. En efecto, el 10 % superior de los primeros recibió el 27 % del total en 1961, en tanto que el 10 % superior de los segundos recibió el 48 % del total de esa categoría. Complementando ahora esta información con datos más recientes, es de interés observar en el cuadro 13 cuáles son las diferencias porcentuales en las tasas de salarios entre trabajadores calificados y no calificados, por actividades, para 1959 y 1966.

Según el cuadro 13 estas diferencias relativamente moderadas presentan una tendencia general a disminuir, al menos para el período 1959-1966. Sin embargo, en ciertas ramas dinámicas como la metalúrgica y la automotriz y en otras más tradicionales, como la tabaquera y alimenticia la tendencia ha sido la opuesta, aunque de moderada magnitud.

En cuanto a las modificaciones relativas en el salario real, en el decenio analizado se advierte un mejoramiento relativo en la industria manufacturera y las actividades de comercio. (Véase el cuadro 14.) Llama la atención asimismo, el incremento en el peso relativo de las asignaciones familiares y otros beneficios obtenidos por el obrero industrial casado.

Cuadro 13

DIFERENCIAS PORCENTUALES DE SALARIOS ENTRE TRABAJADORES CALIFICADOS
Y NO CALIFICADOS (POR ACTIVIDAD INDUSTRIAL)

Actividad industrial	1959	1966
Metalúrgica	16.1	22.3
Química	23.9	13.7
Automotriz	27.8	29.7
Papelera	13.1	10.7
Alimenticia	3.0	5.6
Calzado	37.6	16.1
Vestido	40.0	25.1
Imprenta	36.0	27.4
Maderera	15.0	13.2
Tabaquera	12.0	13.3
Vidrio	11.4	9.5
Vino	6.0	2.3
Cerámica	13.6	10.0
Carne	24.6	19.0
Leche	2.7	1.3

Fuente: Carlos Sánchez y Aldo Arnaudo, El poder económico de los sindicatos industriales argentinos, Instituto de Economía y Finanzas, Universidad Nacional de Córdoba.

ARGENTINA: PRODUCTO POR HABITANTE Y SALARIOS EN LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO 1961-1970

(Indice 1961 = 100)

Salarios Reales	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
<u>Industria Manufacturera</u> ^{a/}										
Soltero	100	97.5	95.8	102.1	104.8	108.1	109.3	103.7	105.8	110.5
Casado ^{b/}	100	98.5	96.9	111.9	124.8	128.1	122.3	118.5	128.5	131.8
Cambio Porcentual										
Soltero		-2.5	-1.8	6.6	2.6	3.1	1.1	-5.2	2.1	4.4
Casado		-1.5	-1.7	15.6	11.5	2.6	-4.5	-3.1	8.5	2.6
<u>Comercio</u> ^{c/}	100	90.9	86.0	106.1	110.8	112.3	109.2	103.8	106.4	112.9
Cambio Porcentual		-9.1	-5.4	124.4	4.4	1.3	-2.7	-5.0	2.6	6.1
<u>Producto por Habitante</u>	100.	97.2	92.3	98.1	105.9	104.4	105.1	108.4	113.7	
Cambio Porcentual		-2.8	-5.1	6.3	7.9	-1.4	0.7	3.1	4.9	

Fuentes: Industria manufacturera y comercio: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, op. cit., cuadro 9.2.
Producto por habitante: CONADE.

a/ Basado en los contratos colectivos de trabajo. La información sobre los salarios realmente pagados no está disponible; los datos probablemente subestiman los incrementos salariales en 1968 y 1969, ya que muchos empleadores elevaron los salarios por encima de los que exigía la ley; asimismo el promedio de horas trabajadas probablemente también aumentó algo.

b/ Incluso asignaciones familiares y otras prestaciones; basado en trabajadores casados con dos hijos.

c/ Personal administrativo y de ventas a salario fijo.

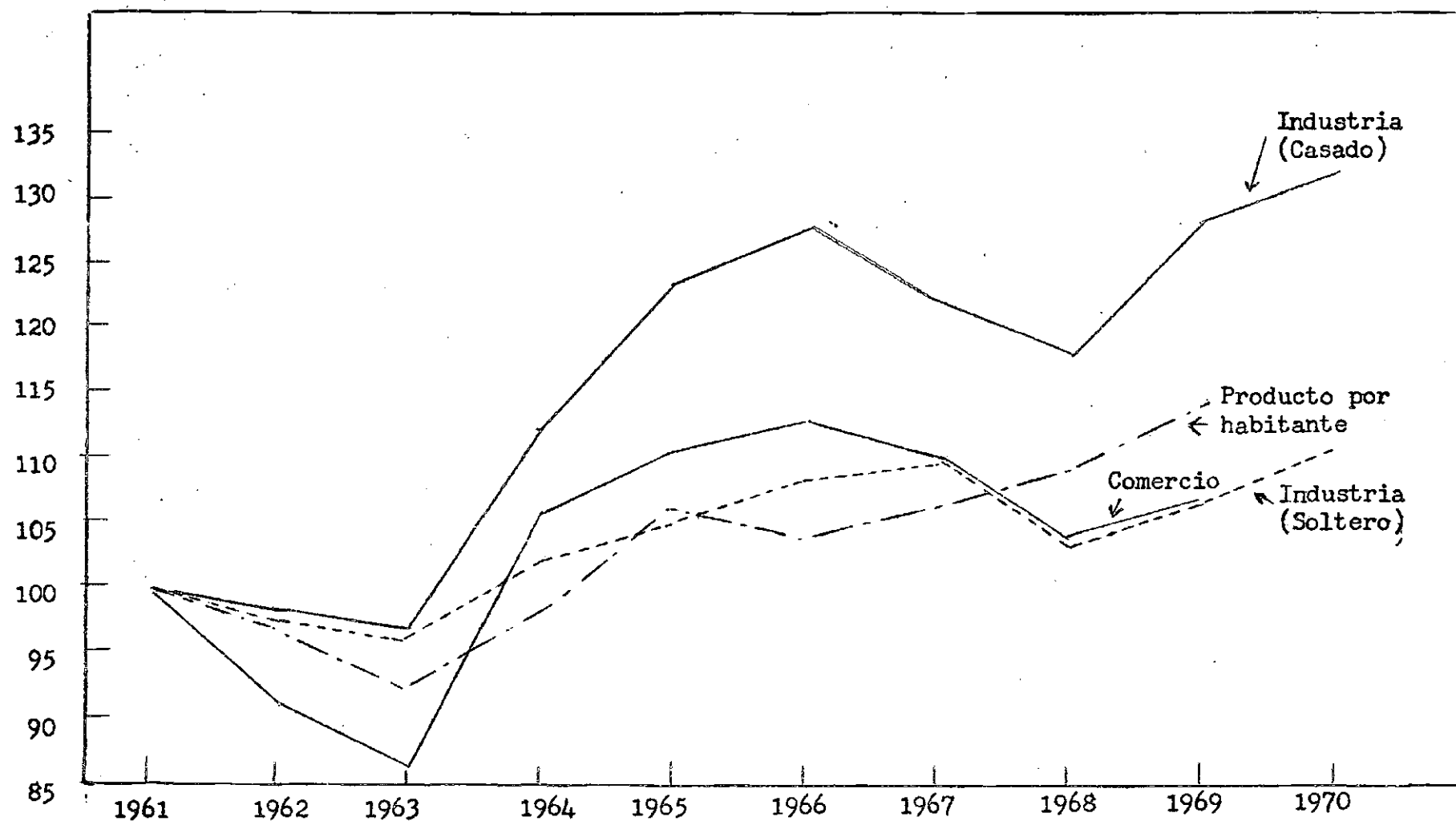
Esta diferencia comienza a hacerse más notoria a partir del año 1964. (Véase el gráfico II,) Sin embargo, el gráfico III muestra que la participación de los sueldos y salarios en el producto global tendió a bajar desde comienzos del decenio de 1950 hasta alrededor de 1965. Este deterioro llegó a su punto máximo en el quinquenio 1954-1959, con una disminución de más de 5 %, precisamente en el receso experimentado en ese último año. El punto más bajo correspondió a 1964, año a partir del cual empezó una recuperación relativamente más acelerada interrumpida en 1967 (que presenta una de las tasas de desempleo más altas del segundo quinquenio).

Estas fluctuaciones están vinculadas no sólo con cambios en el mercado del trabajo, sino también con factores institucionales, entre los que cabe destacar la política salarial del gobierno.

Desde el ángulo regional, el cuadro 15 muestra los niveles extremadamente bajos del producto por habitante generados en el norte del país, inferiores en más de un 50 % a los del promedio nacional por contraposición a los elevados índices de la región patagónica. Sin embargo, cabe advertir que estas magnitudes pueden diferir bastante de las correspondientes al ingreso disponible por habitante en cada región.

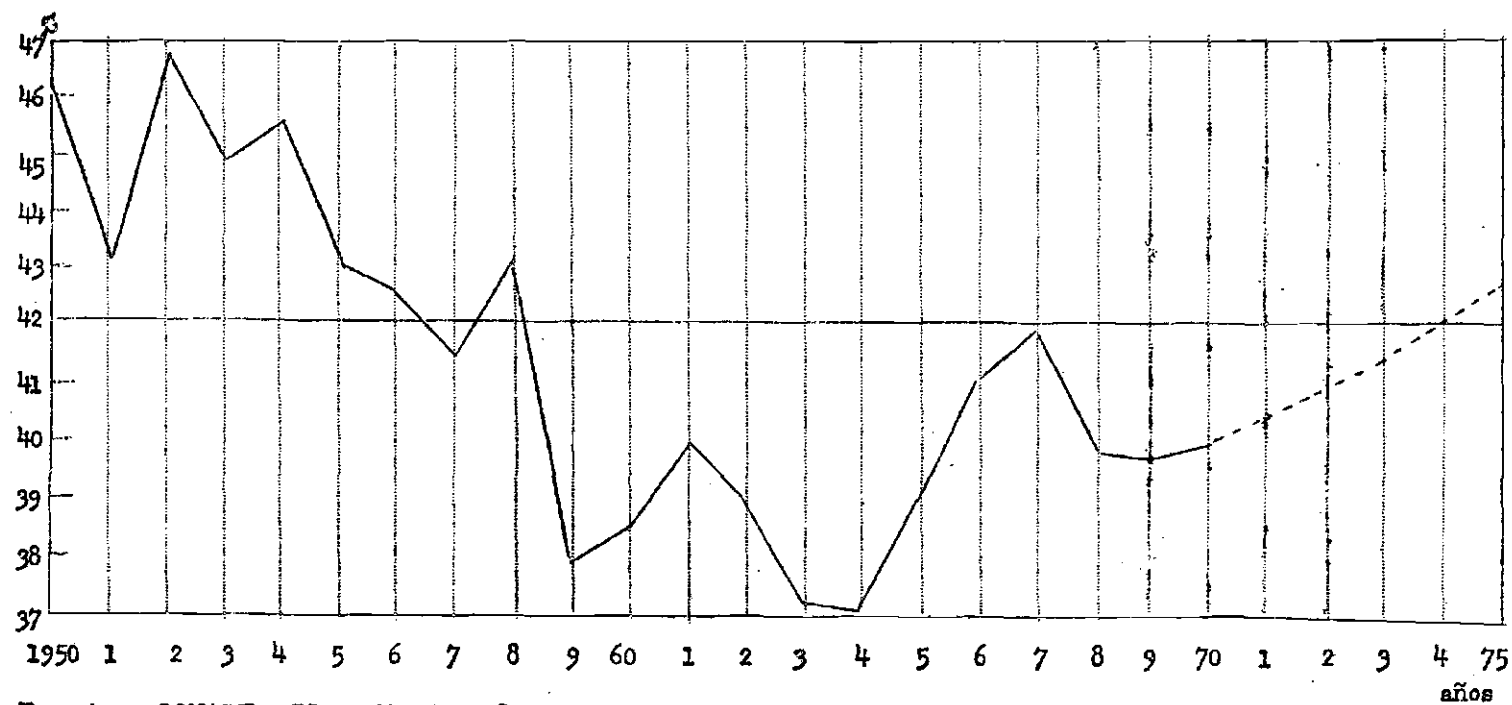
Gráfico II

INDICES DE PRODUCTO POR HABITANTE Y REMUNERACIONES EN LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO



Fuente : Cuadro 13

Gráfico III
PARTICIPACION DE LOS SUELDOS Y SALARIOS EN EL P.B.I. A COSTO DE FACTORES



Fuente: CONADE, Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad, 1971-1975, pág. 37.

Cuadro 15

ARGENTINA: DISTRIBUCION REGIONAL DEL PRODUCTO POR HABITANTE

Regiones	Producto interno bruto 1965		Indices de dispersión con respecto a la media	
	A precios del mercado	A costo de factores	A precios del mercado	A costo de factores
<u>Centro</u>				
(Córdoba, La Rioja y San Luis)	376.66		71	
<u>Area metropolitana</u>				
(Capital Federal y 25 partidos)	565.99		106	
<u>Comahue</u>				
(Rio Negro, Neuquén, La Pampa y 15 partidos de la provincia de Buenos Aires)		521.48		107
<u>Patagonia</u>				
(Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego)	873.03		164	
<u>Cuyo</u>				
(Mendoza y San Juan)	410.14		77	
<u>Nordeste Argentino</u>				
(Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones, Norte de Santa Fe)	246.8		46	
<u>Noroeste Argentino</u>				
(Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán)	184.33		35	
<u>Pampeana</u>				
(Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fe)		493.92		101
<u>País</u>	532.78	489.14	100	100

Fuente: CONADE.

IV. EL SECTOR EXTERNO

1. Dinamismo y estabilidad

a) La evolución de las exportaciones

El valor corriente de las exportaciones registró para el período 1960-1969 una tasa anual de crecimiento de 4.4 %, claramente superior a la del período 1950-1960 (0.4 %). Esta tasa a pesar de ser inferior en más de un punto a la del promedio regional (5.5 %) representa una significativa recuperación con respecto al decenio anterior, que influyó favorablemente sobre la evolución del saldo de comercio.

También en volumen físico, el período 1960-1969 con su tasa de 3.7 % supera en ritmo de crecimiento al decenio anterior que sólo alcanzó un 2 %. Ese ritmo de crecimiento es inferior en algo más de un punto al latinoamericano (4.8 %).

En el segundo quinquenio la tasa de crecimiento del valor corriente de las exportaciones bajó de 6 % a 2.6 % y la del volumen físico de 5 % a 2.1 %.

La fluctuación porcentual media de las exportaciones de bienes y servicios presentó una intensidad mayor en valores corrientes (8.7 %) que en volumen físico.

b) La evolución de las importaciones

La tasa anual de crecimiento del valor corriente de las importaciones de bienes y servicios para el período 1960-1969 ascendió a 3.4 %, tasa bastante superior a la del decenio anterior (2.5 %). Estos cambios contrastan con la constancia de la tasa regional, que se mantuvo en 5.5 % para los períodos 1950-1960 y 1960-1969. El volumen físico de las importaciones registró un incremento anual de 3.1 % en 1960-1969, lo que supone un aceleramiento con respecto a la tasa del decenio anterior (1.4 %). En cuanto a las fluctuaciones del período, se aceleró la tasa del valor corriente con lo cual del virtual estancamiento en el primer quinquenio se llegó a un ritmo de 7.5 % en el segundo; en volumen físico varió de 0.6 % a 6.4 % en los quinquenios respectivos.

/c) Poder

c) Poder de compra de las exportaciones y evolución de la relación de precios del intercambio

La tasa de crecimiento del poder de compra de las exportaciones, calculada como porcentaje anual para el decenio, subió de -1.5 % en 1950-1960 a 4.2 % para el período 1960-1969. Tanto los precios de las exportaciones como los de las importaciones se elevaron en el período 1960-1969, por lo que la explicación debe hallarse en el crecimiento más acelerado del valor unitario de las primeras, que fijó el índice de la relación de precios del intercambio en un valor de 116, valor que se mantuvo durante los períodos 1960-1964 y 1965-1969, y en el incremento ya mencionado del volumen de las exportaciones.

d) Evaluación global de las tendencias

La tasa de crecimiento de las exportaciones ha sido insuficiente para mantener la participación de la Argentina en las exportaciones mundiales de sus productos tradicionales. (Véase el cuadro 16.)

Cuadro 16

PARTICIPACION DE ARGENTINA EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES

(Porcentajes)

	1954-1956	1959-1961	1967-1968
Carne vacuna	32	31	20
Maíz	21	20	13
Trigo	13	16	4
Lana	9	10	9

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Current Economic Position and Prospects of Argentina. Report N° WH-204 b.

El lento crecimiento de las exportaciones explican paralelamente las marcadas fluctuaciones cíclicas de las importaciones. Después del importante aceleramiento de estas últimas en el período 1959-1962, (asociado a la fuerte actividad inversora en la minería y la industria metalúrgica y automotriz) los saldos deficitarios en cuenta corriente del balance de pagos /estimularon la

estimularon la aplicación de controles a la importación de bienes de capital, como parte de una política más general de estabilización en el bienio 1962-1963. Estos controles estuvieron en vigor hasta la devaluación de 1967, cuando las importaciones comenzaron a recuperar su dinamismo. Cabe concluir entonces, que a pesar de su aceleramiento, el ritmo de crecimiento de las exportaciones, no fue suficiente para contrarrestar, los déficit en cuenta corriente del balance de pagos (agravados por la pesada carga de la deuda externa que se examina más adelante). Esos desequilibrios fueron, a su vez, el principal factor explicativo del fluctuante comportamiento de las importaciones. (Véase el cuadro 17.)

2. Cambios estructurales

a) Exportaciones

Argentina ha participado en las dos tendencias básicas que se advierten en la evolución regional de las exportaciones latinoamericanas: la disminución de la importancia de los tres productos principales de exportación y el aumento relativo de las exportaciones de manufacturas. (Véase el cuadro 18.)

La carne, los cereales y la lana (pero fundamentalmente los dos primeros) han sido los principales productos de exportación en Argentina. En 1968, la carne, el trigo y el maíz representaban un 44.7 % del valor total exportado, porcentaje levemente inferior al 46.0 % ^{2/} de 1960, pero mucho menor que el 62.0 % de 1955. El trigo (1955) y la carne (1960 y 1968) se disputaban la primacía como principal producto de exportación, con participaciones porcentuales no inferiores al 20 % ni superiores al 30 % del total exportado. Estas cifras son bastante menores que las correspondientes al conjunto de América Latina, donde la participación relativa del principal producto de exportación bajó de un 62.1 % en 1955 a 50.5 % en 1968 y la de los tres principales productos descendió de 79.9 % a 65.2 %.

2/ En los períodos de 1955-1960 el maíz fue remplazado por la lana como uno de los tres principales productos de exportación.

Cuadro 17

ARGENTINA: EL SECTOR EXTERNO
(Tasas anuales de variación)

	1950-1960	1960-1969	1960-1964	1965-1969
Exportaciones de bienes y servicios				
Valor corriente	0.4	4.4	6.0 a/	2.6
Volumen físico	2.0	3.7	5.0 a/	2.1
Fluctuación porcentual media de las exportaciones de bienes y servicios				
Valor corriente	10.4	8.7		
Volumen físico	9.4	7.9		
Poder de compra de las exportaciones	-1.5	4.2		
Variación de la relación de intercambio 1955-1959 = 100			116.0	116.
Importaciones de bienes y servicios				
Valor corriente	2.5	3.4	0.0 a/	7.5
Volumen físico	1.4	3.1	0.6 a/	6.4

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

a/ Período 1960-1965.

Cuadro 18

ARGENTINA: ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES
(En porcentajes del total)

	1955	1960	1968
Principal producto a/	26.5	20.3	24.5
Tres principales productos b/	62.0	47.0	44.7
Manufacturas	3.5	2.8	12.0

Fuente: CEPAL, a base de estadísticas nacionales.

a/ En 1955 trigo. En 1960 y 1968 carne.

b/ En 1955 y 1960 carne, trigo y lana. En 1968 carne, maíz y trigo.

/También ha

También ha sido notable el incremento en la participación porcentual de las manufacturas, que se elevó de 3.5 % y 2.8 % en 1955 y 1960 respectivamente a 12.0 % en 1968. Al comparar este valor con el 7.5 % regional, se aprecia que Argentina es uno de los tres países en que la exportación de productos metalmeccánicos adquiere cierta importancia, con una participación de 21.7 % en el total de manufacturas, que la coloca después del Brasil (31.7 %) y por delante de México (18.6 %). Para el resto de América Latina, los productos alimenticios envasados constituyen casi el 60 % de las manufacturas exportadas en 1968 mientras que la exportación de productos metalmeccánicos alcanza valores insignificantes.

b) Importaciones

La industrialización latinoamericana ha implicado un proceso de sustitución de importaciones que responde al grado de diversificación industrial alcanzado por cada país. A medida que avanza este proceso, la importancia relativa de los bienes de consumo disminuye a favor de las materias primas y productos intermedios que, junto con los bienes de capital, alcanzan una alta y sostenida participación en el total importado.

En este aspecto se encuentra otro claro indicador del grado de desarrollo relativo alcanzado por la Argentina, pues el coeficiente de importación de bienes de consumo es uno de los más bajos de la región, habiendo oscilado en el decenio entre valores no superiores al 10 % ni inferiores al 4 % (véase el cuadro 19). Un coeficiente de importaciones inferior al 15 % lo tienen también Brasil y México, así como Colombia que, en este aspecto, presenta un comportamiento un tanto atípico.

La participación de las materias primas y los productos intermedios a lo largo del decenio osciló desde valores inferiores al 50 % en los primeros años hasta más de un 60 % en el segundo quinquenio. La participación de los combustibles y lubricantes, con fluctuaciones de importancia, disminuyó en casi 50 % en el período. Por último, los bienes de capital tuvieron alta participación en el período 1960-1963 (alrededor de un 35 %) correspondiente a una etapa de renovación de los equipos industriales, sobre todo en las actividades metalúrgica, extractiva y automotriz, pero esa participación decayó notablemente en el segundo quinquenio y tendió a estacionarse alrededor de un 20%.

/Cuadro 19

Cuadro 19

ARGENTINA: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES
(Porcentajes del total)

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>
Bienes de consumo	4.0	4.9	5.1	5.0	5.6	6.2	8.3	8.5	6.9	9.8
Bienes intermedios (excluyendo combustibles y lubricantes)	49.9	52.4	47.1	51.3	67.2	71.3	64.1	63.0	63.8	62.7
Combustibles y lubricantes	12.5	8.9	6.8	5.8	7.8	9.6	9.6	8.6	7.2	6.4
Bienes de capital	33.6	33.8	41.0	37.9	19.4	12.9	18.0	19.9	22.1	21.1

Fuente: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, op.cit., cuadro 3.13.

c) Destino de las exportaciones, origen de las importaciones y evolución de los saldos de comercio

En lo que respecta al destino de las exportaciones por principales países y regiones, cabe señalar que en el período 1958-1968, la participación de los Estados Unidos, que siempre fue baja, descendió de 12.4 % a 11.8 %. En cambio la Comunidad Económica Europea elevó su participación de 33.2 % a 36.9 %, llegando a ser la principal región adquiriente de productos argentinos. Por su parte, la cuota correspondiente a la Asociación Económica de Libre Intercambio, se redujo marcadamente de 27.2 % a 9.5 %, a raíz principalmente de la disminución en las adquisiciones del Reino Unido, tradicional comprador de la producción exportable argentina. América Latina y sobre todo los países de la ALALC, compensaron esta importante disminución, al subir su participación porcentual de 13.3 % a 24.9 %. Finalmente, cabe señalar que el Japón y Europa oriental registran valores inferiores al 4 %.

En lo que toca al origen de las importaciones, en el mismo período 1958-1968, contrariamente a lo sucedido con las ventas, se acrecentaron las corrientes procedentes de los Estados Unidos, elevándose la participación de este país de 16.5 % a 23.1 %. Este contraste se dio también en el conjunto de América Latina. Las adquisiciones de la Comunidad Económica Europea, disminuyeron de 25.5 % a 23.6 %, y lo propio ocurrió con la Asociación Europea de Libre Intercambio (de 14.9 % a 13.1 %). Las importaciones desde el área latinoamericana se han mantenido estables, con un leve ascenso (23.1 % a 23.8 %).

Las importaciones argentinas son diversificadas en cuanto a su origen, ya que los Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y América Latina se reparten igualitariamente más del 70 % del total, siendo la Asociación Europea de Libre Intercambio otra región proveedora importante. Las importaciones desde Europa oriental son de escasa importancia y tienden a decrecer, mientras que las adquisiciones en el Japón han aumentado considerablemente, a pesar de que siguen teniendo un bajo valor relativo. (Véase el cuadro 20.)

Cuadro 20

ARGENTINA: DESTINO DE LAS EXPORTACIONES Y ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES

	1958	1968	1958	1968	1958	1968
	Porcentajes del total				Millones de dólares	
Estados Unidos						
Exportaciones	12.4	11.8			123	162
Importaciones			16.5	23.1	203	270
Saldo					-80	-108
Comisión Económica Europea						
Exportaciones	33.2	36.9			330	505
Importaciones			25.5	23.6	314	276
Saldo					16	229
AELI						
Exportaciones	27.2	9.5			270	130
Importaciones			14.9	13.1	184	153
Saldo					86	23
Europa oriental						
Exportaciones	6.4	3.7			64	51
Importaciones			4.5	1.2	56	14
Saldo					8	37
Japón						
Exportaciones	2.5	2.1			25	29
Importaciones			1.5	3.6	18	42
Saldo					7	-13
América Latina						
Exportaciones	13.3	24.9			132	340
Importaciones			23.1	23.8	285	278
Saldo					-153	62

Fuente: CEPAL, en base a estadísticas nacionales.

/Estas tendencias

Estas tendencias explican el saldo en las transacciones con la AELI que de 86 millones de dólares en 1958 bajo a un valor negativo de 23 millones para 1968 y del superávit con América Latina donde el saldo comercial subió desde un valor negativo de 153 millones de dólares en 1958, a otro positivo de 62 millones a fines del período considerado. Las otras variaciones significativas corresponden a las transacciones con la Comunidad Económica Europea, (cuyo saldo positivo se elevó de 16 millones a 229 millones de dólares en el período considerado) y la agudización del déficit con Estados Unidos (de 80 a 108 millones de dólares).

3. Vulnerabilidad y dependencia externas

a) La evolución del saldo acumulado de la cuenta corriente del balance de pagos y la deuda externa

Argentina (junto con Uruguay y Venezuela) es uno de los tres países que ha experimentado una disminución en el valor de sus saldos acumulados de cuenta corriente en el decenio de 1960-1969 con un valor negativo de 343.1 millones de dólares, que representa alrededor de un 27 % del valor correspondiente al decenio anterior (1 272,6 millones).

Sin embargo, esta evolución más favorable, debe atribuirse exclusivamente al saldo comercial, que alcanzó un valor de 721 millones de dólares, frente al déficit de 1 019,2 millones de dólares del decenio anterior.

La evolución descrita permitió compensar en parte los mayores pagos netos al exterior por concepto de utilidades e intereses, que prácticamente se quintuplicaron, alcanzando un valor de 1 025.6 millones de dólares en 1960-1969. Estos movimientos no hacen sino reflejar el crecimiento de la deuda externa Argentina que se quintuplicó en los últimos veinte años, al elevarse de 400 millones de dólares en 1950 a 1 480 millones en 1960 y a 2 220 millones en 1969. Argentina es así con el Brasil, el país en que más ha aumentado la deuda externa, lo que repercute necesariamente sobre los servicios anuales del capital extranjero.

A mediados del decenio, los principales países acreedores de la deuda externa Argentina, eran Estados Unidos, Italia, el Reino Unido y Alemania occidental, con participaciones porcentuales de 37.0 %, 19.3 %, 7.7 % y 5.5 % sobre /el total.

el total. Los compromisos con los organismos internacionales alcanzaban en ese momento a un 15 % de esa deuda. El sector público aparecía como el principal deudor con aproximadamente un 65 % del compromiso total.

b) Evolución y modalidades del financiamiento externo

Como consecuencia de la favorable evolución del intercambio, el déficit en cuenta corriente se redujo en el decenio a un saldo acumulado de 343 millones de dólares. De tal manera los fondos necesarios para financiarlo apenas representaban 2.3 % del total de las importaciones de bienes y servicios en el período 1960-1969, coeficiente que se compara con el 10.5 % del período anterior y que es el más bajo de todos los países de la región (exceptuando a Venezuela que fue exportadora neta de capitales). (Véase el cuadro 21.)

Los movimientos autónomos netos de capital vieron disminuir levemente sus totales acumulados al bajar de 995 millones en 1950-1959 a 875 millones en 1960-1969. Sin embargo, la entrada de capitales autónomos experimentó una violenta caída. De 1 093.4 millones en el período 1960-1964 se llegó a una salida de 135 millones en 1965-1969. (Véase el cuadro 22.)

c) Inversión extranjera directa y desnacionalización de las empresas

El total de la inversión extranjera directa neta (572.6 millones de dólares) del período 1960-1969 supera ligeramente a la del decenio anterior (519.6 millones). Sin embargo, los totales acumulados por quinquenio, muestran que más del 85 % del total invertido correspondió al período 1960-1964, con un valor acumulado de 490.6 millones de dólares, anotándose para el segundo quinquenio un descenso que llevó esta cifra a sólo 82 millones de dólares.

La inversión extranjera directa tendió a concentrarse en tres sectores en 1958-1965, que absorbieron el 63 % del total: química y petroquímica (28.0 %), laminación (15 %), y automotores (20 %). Durante el mismo período, más de la mitad de estos capitales provinieron de Estados Unidos, con otras participaciones notables (pero inferiores al 10 %) de Suiza, el Reino Unido, Alemania occidental e Italia. Estas inversiones son las autorizadas en virtud de la ley 14780 y no incluyen los fondos provenientes del exterior no declarados en el momento de su ingreso; las inversiones en petróleo, las autorizadas mediante decretos especiales, etc. Tampoco incluyen la reinversión de utilidades que pueden constituir una importante proporción de la inversión total.

/Cuadro 21

ARGENTINA: TRANSACCIONES Y DESEQUILIBRIO CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS

(Valores acumulados por decenios y quinquenios en millones de dólares)

	1950-1959	1960-1969	1960-1964	1965-1969	1950	1960	1968	1969
Transacciones corrientes								
Exportaciones de bienes y servicios	11 058.8	15 324.7	6 793.7	8 591.0				
Importaciones de bienes y servicios	12 078.0	14 603.7	7 164.7	7 439.0				
Saldo comercial	-1 019.2	721.0	-371.0	1 092.0				
Pagos netos al exterior de utilidades e intereses	-193.5	-1 025.6	-401.6	-624.0				
Donaciones privadas netas	-59.9	-38.5	-27.5	-11.0				
Saldo en cuenta corriente	-1 272.6	-343.1	-800.1	457.0				
Financiamiento del desequilibrio corriente								
Financiamiento neto externo total	1 272.6	343.1	800.1	-457.0				
Movimiento autónomo neto de capital	995.0	875.4	1 093.4	-218.0				
Movimiento compensatorio neto	434.6	-437.1	194.9	-632.0				
Errores y omisiones netos	-157.0	-95.2	-488.2	393.0				
La deuda externa pendiente y la inversión directa extranjera acumulada								
Deuda externa pendiente a fines de:								
Total					400.0	a/ 1 478.1	2 221.1	
Excluidas las cantidades no desembolsadas						1 307.7	1 714.1	
Inversión directa extranjera acumulada					800.0			1 892.0
Porcentaje que corresponde a Estados Unidos en la inversión extranjera directa total						44.5		65.8

Fuente: CEPAL, en base a estadísticas nacionales.

a/ Estimación.

Cuadro 22

ARGENTINA: MODALIDADES DEL FINANCIAMIENTO EXTERNO
(Valores acumulados por decenio y quinquenio en millones de dólares)

	1950-1959	1960-1969	1960-1964	1965-1969
<u>Capitales autónomos o no compensatorios</u>				
<u>Total</u>	<u>706.0</u>	<u>1 045.6</u>	<u>1 180.6</u>	<u>-135.6</u>
Inversión directa neta	519.6	572.6	490.6	82.0
Préstamo de largo y mediano plazo neto	155.2	695.7	764.7	-69.0
Pasivos de corto plazo neto	30.6	-222.2	-83.2	-139.0
Donaciones oficiales netas	0.6	-0.5	8.5	-9.0
Fondos o activos nacionales autónomos o no compensatorios	289.0	-170.2	-87.2	-83.0

Fuente: CEPAL, en base a estadísticas nacionales.

Así, por ejemplo, para el período 1956-1965, las reinversiones de Estados Unidos en la Argentina, ascendieron a 40 % de las inversiones totales de ese país, distribuyéndose en forma diferente a las nuevas inversiones. (Véase el cuadro 23.)

Cuadro 23

DISTRIBUCION DE LAS INVERSIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ARGENTINA
(Millones de dólares)

	Inversiones Directas		Reinversiones		Totales		
	Manufac- tura	Minería, Petróleo y otras	Manufac- tura	Minería, Petróleo y otras	Directas	Reinversiones	Total
1956	7	-	12	-	7	12	19
1957	3	18	6	6	21	12	33
1958	4	4	1	-	8	1	9
1959	12	33	10	4	45	14	59
1960	15	55	27	9	70	36	106
1961	38	58	33	19	96	52	148
1962	20	76	17	15	96	32	128
1963	8	12	-1	-2	20	-3	17
1964	9	7	26	3	16	29	45
1965	46	-29	61	22	17	83	100
<u>Totales</u>					<u>396</u>	<u>268</u>	<u>664</u>

Fuente: Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

Interesa señalar, además, el alto grado de concentración regional de la inversión extranjera directa. En efecto, para el período 1958-1965, las inversiones autorizadas por la ley 14.780 se concentraron en más de un 90 % en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. (Véase el cuadro 24.)

/Cuadro 24

Cuadro 24

INVERSIONES SEGUN ZONA DE RADICACION, 1958-1965

Zonas	Dólares	Porcentajes
<u>Total</u>	<u>501 015 228</u>	<u>100.0</u>
Conurbana de la Capital Federal	155 603 741	31.0
Resto de Buenos Aires	147 296 056	62.6 { 29.4
Capital Federal	11 074 340	2.2
Santa Fe	118 789 073	23.7
Córdoba	24 785 633	5.0
Resto del país	43 457 385	8.7

Fuente: Argentina económica y financiera (FIAT, CONCORD). Oficina de Estudios para la colaboración Económica Internacional, Buenos Aires, 1966. pág. 306.

En cuanto al grado de desnacionalización que pueda estarse generando, existe alguna información (véase el cuadro 25) referida a las treinta empresas industriales y de servicios públicos más grandes seleccionadas según el volumen de sus ventas en 1969.

Las empresas públicas captan un 43 % de las facturaciones totales y cubren las actividades de petróleo, transporte, energía, siderurgia, electricidad y comunicaciones. La empresa privada nacional genera un 15 % de la facturación total y se ubica en las industrias tabaquera, alimenticia, textil, papelería, siderúrgica y del cemento. El 42 % restante de las ventas es efectuado por las empresas extranjeras ubicadas en las ramas automotriz, petrolífera, alimenticia, química y del caucho.

Destaca así el importante papel de la empresa pública en la atención del mercado nacional, y la relativa debilidad de la empresa privada nacional que tiende a preferir a las industrias tradicionales e intermedias.

/Cuadro 25

Cuadro 25

ARGENTINA: LAS TREINTA MAYORES EMPRESAS INDUSTRIALES Y DE SERVICIOS
PUBLICOS, MEDIDAS POR EL VOLUMEN DE VENTAS EN 1969

(Millones de pesos)

Empresas	Sector	Ventas	Propiedad
1. Yacimientos Petrolíferos Fiscales	Petróleo	214 137	Pública
2. Fiat	Automotriz	82 184	Extranjera
3. Shell	Petróleo	81 614	Extranjera
4. Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino	Transporte	80 630	Pública
5. Esso	Petróleo	75 098	Extranjera
6. Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires	Electricidad	69 741	Pública
7. Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina	Siderurgia	66 525	Pública
8. Ford	Automotriz	57 751	Extranjera
9. Gas del Estado	Petróleo	53 598	Pública
10. General Motors	Automotriz	50 066	Extranjera
11. Swift	Alimentación	48 942	Extranjera
12. IKA - Renault	Automotriz	48 067	Extranjera
13. Empresa Nacional de Telecomunicaciones	Comunicaciones	48 067	Pública
14. Nobleza	Tabaco	45 935	Privada Nacional
15. Molinos Río de La Plata	Alimentación	40 897	Privada Nacional
16. Agua y Energía Eléctrica	Electricidad	38 260	Pública
17. Corporación Argentina de Productores de carne	Alimentación	36 568	Privada Nacional
18. Chrysler	Automotriz	32 243	Extranjera
19. Sociedad Anónima Franco-Argentina Automotores	Automotriz	27 524	Extranjera
20. Industria Argentina de Aceros	Siderurgia	27 108	Privada Nacional
21. Aerolíneas Argentinas	Transporte	24 019	Pública
22. Good Year	Neumáticos	24 000	Extranjera
23. Alpargatas	Textil	23 544	Privada Nacional
24. Empresa Líneas Marítimas Argentinas	Transporte	22 177	Pública
25. Celulosa	Papel	21 819	Privada Nacional
26. Ducilo	Química	19 500	Extranjera
27. Loma Negra	Cemento	19 438	Privada Nacional
28. Firestone	Neumáticos	18 000	Extranjera
29. Pirelli	Caucho	17 791	Extranjera
30. Mercedes Benz	Automotriz	17 780	Extranjera

Fuente: Para las empresas estatales, CEPAL, sobre la base de datos oficiales; para empresas privadas, nacionales y extranjeras, revista MERCADO, de 23 de julio de 1970, pág. 45.

